

COMEDIA FAMOSA,

Foll. 302-1

EL FALSO NUNCIO DE PORTUGAL.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Sayavedra.**Montijo.**Doña Beatriz de Atayde.**El Rey Don Juan.**El Arzobispo de Ehora.**La Reyna Doña Cathalina**El Duque de Berganza.**El Conde de Porto-Alégre**Doña Mencía Dama.**Afonso de Sayavedra.**Espantajo.**Musica.**Acevedo.**Moyssès, Fadio.**Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen como recatandose Sayavedra, Acevedo, Montijo, y Espantajo, y trás ellos Afonso Sayavedra con mula.

Sayav. Mi padre os ha visto?*Mont. y Acev.* Si.*Sayav.* Pues para obviar un encuentro, ocultaos un rato al dentado.

No sè que quiere de mi este señor.

Esp. Tu paciencia, que sufra me maravilla à este vejete porrilla.*Sayav.* Debole esta evidencia, que al fin es mi padre.*Afonf.* Pues que se han ocultado infiero: disimular considero, que es mejor.*Ap.**Esp.* Aivà lo que es.*Sayav.* Padre, y señor, con tu mano

honra mi labio.

Afonf. Levanta, que es indigna humildad tanta, de un genio tan soberano; y aunque tal humillacion no incluya alguna baxeza, se ofenderà tu grandeza de tan desigual accion: no ay altura que te quadre conserva tu potestad, que en esto de vanidad no te ahorraràs con tu padre.

Sayav. Señor, si el Cielo me dió este genio, esta altivez, con que mas de alguna vez, aun en mi no quepo yo: si mi heroyco pensamiento, Aguila rapaz se sube, sobre la mas alta nube, à hollar la esfera del viento, que le tengo yo de hacer, no pudiendo remediar la presumpcion singular de mi altivo proceder

A



El Falso Nuncio de Portugal,

Y así Padre, no tu mano,
niegues à mi afecto, aquí.
Alon. No llegues injusto à mi,
loco, presumido, vano,
cuyo juyzio desatento,
con ciega desigualdad,
por darle à la vanidad,
compra el aborrecimiento;
no sabes bien que has nacido
hijo de un pobre Soldado:
cuyo noble trato honrado,
en qualquier parte ha cabido,
sin que aspire à mendigar,
otro estado, ni otro ser,
que aquel noble proceder
que de todos se hace amar.
Sabes, que ha sido tu cuna
Cordova, donde nacistes;
y apenas el rostro vistest;
à tu primera fortuna,
quando tus altanerias,
altivezes, y deseos,
en los medianos empleos,
à que yà grande asistias,
te hizieron aborrecido,
de todo el mundo notado;
porque siempre embelesado,
soberbio, y desvanecido.
te empezastes à tratar,
con tal fausto, tal primor,
que aun siendo el Corregidor,
dieras mucha que notar.
Y que yo por acudir
primero à mis pretensiones,
y à atajar tus presumpciones,
quise à la Corte venir,
donde de dia, y de noche
prosigue, tu devaneo,
no queriendo ir al paffeo,
sin ir en el mejor Coche:
saliedo à las doze à Missa,
rodando hasta amanecer;
y aun el venir ha de ser,
casi es que provoca à risa,
de idea el mas señalado;
y no sacarás un pie
à la calle, sin que esse
yà prevenido el criado.

Pues en qué vãn à parar
tal vanidad, tal locura,
fino, en hazerte una figura,
que note todo el lugar,
porque sabe, que en la Corte,
es nobleza, y es blason,
cada uno en su profesion
andar con decente portez
pero si un mozo novel
à sobrefalir empieza,
le tienen luego por pieza,
y hazen todos burla del:
mas yà se yo que estos ruidos
en tu genio han motivado
andar bien acompañado.

Esp. Aquí entran los escondidos:

Alon. Y así, pues que no remedio
de enmendar lo que en ti passa,
no quiero un Duque en mi casa,
que à todos causando tedio
tu locura, y frenesi,
juzgue el Pueblo, que es infiel,
que el defecto que ay en el,
puede dimanar de mi:

porque el que os ve desatento,
salir del centro que os ciño,
no sabiendo que os lo riño,
juzgarà que os lo consiento.
Y así, pues, tan elevado
vuestro ducurfo ha nacido,
seguid el mejor partido:
idos, pues, à ser Soldado,
y yà que no Cardenal,
porque ignorais toda ciencia,
lograreis ser Excelencia,
si alcanzais ser General:
no aveis de estar un instante
en mi casa. *Esp.* Ojga el vejete.

Saya Señor, aunque es cierto.

Alonf. Vete,

no te me pongas delante.

Saya. Yo me iré, mas algun dia,
aunque aora me llevo à ver
arrojado. *Alonf.* Podrà ser,
que re dè yo Señoría;
no dizes esto? *Saya.* No ay tal:
mas si sopla la fortuna,
en el Trono de la Luna

pienso poner mi Sical.

Alonf. A colera me provocho.

Esp. Esto lerà cosa cierta.

Saya. Mas llamaron à la puerta?

Alonf. Si llamaron, abre loco.

Esp. Abro cuerdo.

Sale un Page.

Pag. Està el señor

Sayavedra en casa? *Esp.* El mismo es que estais viendo.

Saya. Seo hidalgo, que mandais? *Pag.* Solo deziros, que el señor Pietro Ranceti, quien por el Rey ha tenido las Rentas de aqueste Reyno à su cargo, aviendo visto la Real Poliza, que ayer le mostrasteis, no ha querido dilatar la paga, en fee de que desea serviros. y los veinte mil ducados remite.

Alonf. Cielos, que he oido?

Pag. Aunque vienen en vellons; que no pudo reducirlos à otra moneda. *Saya.* Tomad, que à espaldas và mi recibo del despacho.

Pag. Dios os guarde.

Saya. Aivàn estos dobloncillos, por el trabajo de aver traído el dinero. *Pag.* Admito, por no ser descortés. *Vas.*

Esp. Oigan, parece bobo el chiquillo, y pide para los Martires.

Saya. El pantajo, qual quarto mio entra, y toma este dinero.

Alonf. Hijo, que es esto que he visto?

Saya. Aora soy hijo, señor.

Alonf. De contento pierdo el juyzio.

Saya. Y la reprehension?

Alon. No sè, porque yo estoy aturdido.

Saya. Pues ves esto? *Alonf.* Que?

Saya. No es nada para el espíritu activo, que habita en mi, y algun dia

de mis heroycos designios, verás, si quieren los Cielos los pensamientos cumplidos.

Sale Espantajo.

Esp. Maldita sea vuestra alma.

Saya. Que ay Espantajo?

Esp. Coritos de los demonios.

Saya. Con quien esta pesadumbre ha sido?

Esp. Con estos Esportilleros, que son como los Cochinos, que mientras engullen mas, mas grañen; votado à Christo, que si coxo un palo. *Saya.* Tente, que si otro no han aprendido, hazen bien en pretender.

Esp. Que?

Saya. Que les valga su officio.

Alonf. Hijo, no podrè saber de donde este bien nos vino?

Say. De donde nos vino estotra: lee, señor, y tèn sigilo, y no culpes mi altivez, ignorando sus motivos.

Alon. Su Magestad (que Dios guarde)

por vuestros buenos servicios Don Pedro de Sayavedra, honraros ha pretendido con un Abito (que es esto?)

de Santiago, yo os aviso, para que podais con tiempo, disponiendo lo preciso para las informaciones, disfrutar lo que os estimo.

Juan Gaztelu, Secretario del Gran Cesar Quinto:

Aun esto me pasma mas! hijo, pues donde has servido? que meritos son los tuyos? para que con tan invicto blason te honre el Cesar?

Saya. Padre, solamente te suplico,

gozes los bienes, que Dios me comunica benigno, sin averguar por donde participarmelos quiso.

El Falso Nuncio de Portugal.

Sp. Llène usted la panza, y calle.

Mont. No entiendo este laberinto
no sè tus embustes, Pedro,
plegue à Dios, que tan altivos
penamientos no te lleven
à dar en un precipicio. *Vas.*

Esp. Quead nos perdueam eternam
le faltò à este sermoneiro.

Saya. Pues se fue, llama Espantajo
à Acevedo, y à Montijo.

Esp. A señores encerrados?

Los dos. Quién nos llama?

Saya. Quien, ò amigos
del alma participaros
oy pretende, y descubriros
maquinas, que en este pcho,
Paladion de altos designios
se han encubierto, à peiar
de mi alivèz, y mi brio.

Mont. Dì, que aqui tienes mi brazo,
que no teme, vive Christo,
la guadaña de la muerte.

Acev. Dì, que en tu favor alisto,
quantas astucias escritas
dexò Merlin à sus hijos.

Say. No en vano entre mis parciales.
à ti Acevedo te elijo,
por ser mi amigo leal;
y à ti por ser mi sobrino,
que de casa de Fernando
de Sayavedra mitio,
por traveturas de solo
el valor andas huido,
y quieres seguir mi escuela.

Esp. No saldà mal Angelito.

Saya. Y puesto, que la fortuna
acreditar ha querido
quanto al ofido apadrina,
quanto deficiencia al o niffo
vea tambien hasta donde
llega el gigante capricho
de un hombre, que haràn eterno
los Anales de los siglos,
pues en el uno valiente,
y el otro cuerdo he elegido,
quien me aconseje prudente,
quien me ayude vengativo.
Yà avreis visto compañeros,

quanto poderosa ha sido
en mi Patria, y en la Corte
mi intercesion, que à su arbitrio,
ni ha avido cerrada carcel,
ni ha avido recto Ministro,
ni provision bien negada,
ni acuerdo mal proveido,
pues disponiendo los casos
à medida de mi juyzio,
es la pretension, que alcanzo
la propia que me imagino.
Al mismo tiempo os faulto,
mi pompa, mi señorio,
mi autoridad, mi manejo,
mi persuasion, mi cariño,
me han sabido grangear
tan grave copia de amigos,
como abundancia de bienes,
pues siempre en el Mundo han visto
solo al pobre pobre al sabio,
y con gran sequito al rico.
Todo esto, amigos del alma,
de la propia suerte ha sido,
que oy suced con bastantes,
pues yo gasto tres E, y vivo,
sin saber de donde sale,
tramoja, en que à muchos vimos
rodar, si quiere el demonio
se descubra el artificio:
mas yo estoy bien amarrado,
no temo, no esse peligro.
Y por que de la verdad
à la luz mirais el hilo,
por donde mejor Teseo,
gobierno este laberinto.
Sabed aqui compañeros,
(lo mejor del alma os fio)
sabed, que desde pequeño,
tan inclinado he nacido
à los rasgos de la pluma,
que en los concavos vacios
del ayre, en el verde rastro
de la tierra el cristalino
semblante del Mar, no ay Tronco,
Fiera, Pez, Ave, ni Risco,
que no imite al primer toque,
que sobre el mar, el batido
del papel, pincel opaco,

la manchada pluma aplico.
No ay firma, que yo no imite,
con tal propiedad, que ha avido
quien entre el original,
y la copia que yo he escrito,
deseche su forma, y tenga
por suyo el caracter mio.
Yo me apliqué à recoger
sellos, firmas, y registros
del Pontifice, y el Grande
Emperador Carlos Quinto,
de Francisco Rey de Francia,
del Ingles Monarca Enrico,
de la gran Reyna de Escocia,
de todos quantos Ministros,
Secretarios, Consejeros,
y Embaxadores ha avido,
y ay en la Corte Romana:
dezir lo que me ha podido
costar, discurrarlo el docto,
que yo no basto à dezirlo.
La primer vez que ensayè
esta habilidad, que os pinto,
fue en una Real Provision,
para que estando à presidio
condenado, una cruger
librar pudiesse à su hijos;
y ella fue tambien compuesta,
que apenas la huvieron visto,
le pufferon en la calle,
sin costarle al pobrecito
nidos reales para el mozo,
que suele quitar los grillos,
porque aunque esta habilidad
pudiera hazerme atrevido,
ladron, y facineroso,
estan noble, estan altivo
mi espiritu, es tan idalgo,
que à nada de esso me inclino,
antes un oculto influxo
me tiene hasta oy persuadido,
que à un gran fin me guarda el Cielo,
y el no acaso darme quito
tal prenda, sino es afecto
de emplearla en su servicio,
pues en los estraños medios,
de que se valen sus juyzies,
nada ay despreciable, y todo

sirve al Director Divino.
Pero mientras tanto fuera
muy bobo, si prevenido,
no empleara yo el caudal
de mi discurso en mi mismo;
y assi entre varios enredos,
sabiendo, que de vencidos
sueldos veinte mil ducados
debia el Cesar à mi tio,
que yà murió, y su heredero
en su testamento me hizo,
y de cobrar no avia forma,
no quise andarme en pelillos;
de situaciones, y efectos,
de libranzas, ni de officios,
y hize una Poliza. con que
cobrè, sin el embolismo,
de si cabe, ò sino cabe,
pues ya cupo en el bolsillo.
Viendo supuesto, y notando,
que era bravo delalino,
que con Insignia anduviesse
de Cavalieros antiguos
muchos, cuyos ascendentes,
tomàran los criados míos,
y que yo un hidalgo honrado,
Andaluz, y bien nacido,
estaba sin el blason
de tan notable sobrescrito,
me di un Memorial à mi,
y como para conmigo
no ay mas empeño que yo,
le decretè tan propicio,
que un Abito de Santiago
me concedi yo à mi mismo.
Hize todos los despachos,
y engañè con su artificio
à Gaztelu, Secretario
del Cesar quiè oy me ha escrito,
que proponiendo informantes,
saldrà luego à favor mio:
mas sendo por o todo esto
para el Solio døde aspiros
y teniendo confianza
de los tres, yo cètumino,
que dexemos à Castilla,
pues uno, y otro resquicio
de estas tramas, facilmente

El Falso Nuncio de Portugal,

de los Argos traslucido,
de la Corte podrá ser
que lleguen à descubrirnos.
Pássemus a Portugal
adonde son mas cencillos
los animos, y sujetos,
à la arrogancia, al capricho,
y al fausto, con que es mas facil
cegarlos, y confundirlos.
Que ademas destas razones,
no sé que secreto avito,
què oculta fuerza, que esfrãno
superior alto incentivo
me hace persuadir à que
ferà Portugal amigos,
Teatro, en que harè famoso,
noble, eterno, y repetido
el nombre de Sayavedra
à los venideros siglos.

Mont. Quando las obligaciones
de ver que soy tu sobrino,
Sayavedra, no me hizieran
seguirte, aunque à los abismos
baxaras, la inclinacion
que siempre yo te he tenido,
acompañarte me hiziera:
vamos allà, que yo no
omnia mea mecum porto.

Esp. Tambien sabe textecitos
el Montijillo. *Mont.* Borracho,
por que no?

Esp. Valgame Christo,
yà sè, que entre romancistas,
ay tambien guapos latinos.

Aceo. Yo prompto esoy Sayavedra,
y seguirte determinio:
mas te ruego, que manejes
con cordura tus designios.

Esp. Este es el caldo de Zorra,
que quema quando està frio.

Saya. Pues amigos, à la empresa.

Los dos. Pues Sayavedra, al arbitrio.

Saya. Al engaño.

Los dos. Al fugimiento.

Saya. Yo hare mi nombre aplaudido.

Los dos. Nosotros te ayudaremos. *Vase.*

Esp. Y yo entre los tres amigos,
voy à Portugal à artarme

de Torreznos, y Chorizo;
que como lo comen pocos,
anda barato el Tocino.

Vase.

Salen al son de la Musica, y voces de caza
Doña Beatriz de Mayde, Doña Mencía
Graciosa, y tres Damas, y el Arzo-
bispo, y la Reyna.

Musíc. Memorias, que me quereis?
no al pensamiento alijais,
que juzgo, que es auentais,
y al corazon os bolveis.

Dent. To Melampo, to Barcino,
al llano, a la cuambre, al Puerto.

Reyn. No cauteis mas, ay de mi!

Beat. Señora, si al calaminto
le doblas la resistencia,
prestandole tu el esfuerzo,
no es posible, que le venzas.

Reyn. Ha traydora, ha lisonjera. *Ap.*
alpid, que entre flores pientas
introducir tu veneno:

quien pudiera declarando
de una vez tantos tormentos,
dezir que tu eres la causa
de que: mas disimulèmos
corazon, que ni la quexa
te ha de servir de consuelo.

Beat. Yà conozco gran señora,
pues respuesta no merezco,
quanto debe de cansarte
mi cuidado: mal fus zelos
encubre de mi la Reyna. *Ap.*

Reyn. No mi Beatriz, no eches menos,
que no responda, que estoy
de fuerte, que aquel aliento,
que para la voz aplico,
para el suspiro le pierdo.

Beat. Amante.

Reyn. No es posible.

Menc. Declara tu mal.

Reyn. No puedo. *Beat.* Desechale.

Reyn. No hallò modo.

Menc. Pues diviertele.

Reyn. No acierto.

Arz. Pues Reyna, y señora mia,
en dia, que por festejo
vuestro, el Rey mi señor viene

al

De Don Pedro Calderon de la Barca.

al verde hermoso recreo
de este Bosque, à quien el Miño
guarnece de cristal terso,
solo à fin de divertiros:
puede aver mal tan gressero,
ni tan de febriles tristeza,
que se atreva à vuestro cielo?

Reyn. Si, Arzobispo, que aun aqui
me viene un dolor siguiendo,
que à qualquier parte que voy,
siempre conmigo le llevo,
y en vano es divertirlo.

Beat. Por mi lo dice todo esto. Ap.
què los extremos del Rey
en este parage Cielos
me pongan? Arzob. Y no podrè,
perdonadme, si os parezco

curioso participaros
de vuestro pesar, pues vemos,
que el comunicado mal,
yà que no encuentre remedio,
fuele hallar alivio. Reyn. Nada
negaros (ay Dios !) pretendo.

Olay, despejad. Beat. Ahora
qual andaràn (sin mi nuevo Ap.
los passos) mi honor, mi fee,
mi atencion, y mi respeto.

Q si supiesse la Reyna,
que solo de mis afectos
es el dueño el de Berganza!
Què presto, estrella, que presto
sus sospechas apagara;
pero la condicion temo
del Rey, que le tiene al Duque,
no obstante de ser su deudo
grave ojeriza.

Mont. Por si algo
mandas, señora, estaremos
cerca de aqui. Vanf.

Reyn. Bien està.
Dent. Al Valle, à la Cumbre al Cerro.

Arz. Yà estãmos, señora, solos.

Reyn. Ahora salgan del pecho,
ò Arzobispo en los raudales
de las lagrimas que vierto
otros mejores testigos,
en lugar de mis acentos,
que os informen de mis penas.

Arz. Gran Cathalina, què es esto?
vos Princesa de Castilla,
vos Reyna del basto Cetro
de Portugal; y en fin vos,
que es mas que quanto refiero,
hermana de un Carlos Quinto,
de quien tiembla el Universo,
llanto en los ojos, pesares
en el alma, desfalientos
en la voz, no os veis, señora,
amada de vuestro Reyno?

Reyn. Si, Arzobispo.
Arz. No os estiman
los Grandes?

Reyn. Mucho les debo.
Arzob. No goza salud el Rey?

Reyn. Quien pudiera hazerle eterno?

Arz. No os adora vuestro esposo?

Reyn. No, Arzobispo.
Arz. Què oygo, Cielos?

Reyn. No me alora.
Arz. Grave mal.

Reyn. Antes me està aborreciendo,
antes me dexa por otra;
y es el casto nupcial lecho
dura palestra de Marte,
no blando solaz de Venus.

Arz. Ved que serà ilusion vuestra,
que como el amor es ciego,
juzgo una cosa, y es otra.

Reyn. En el torpe amor concedo;
pero conjugal amor,
que siempre trata un objeto,
le son ojos, le son manos,
cariño, y conocimiento.

Arz. Pues por quien puede dexaros
el Rey? de colera tiemblo.

Reyn. Por Dona Beatriz de Atayde,
ved si està cerca el tormento,
ved si està propinquo el daño.

Arzob. Y ella acaso sus extremos
corresponde.

Reyn. Què dezis?
Pues si tuviera por cierto
tal, con las manos con los dientes
no arrancata de su pecho
la imagen, que por mi ofensa
colocò en su indigno templo?

E. Falso Nuncio de Portugal,

Viven los Cielos.

Arz. Señora,

yo pregunto, no refiero.

Reyn. Arzobispo, no temais,
que me lleve del afecto.

Arzob. No me espanto que los Reyes,
tambien humanos nacieron.

Ad paño el Rey.

Rey. Con cuydado de inquirir
lo que me avitan los pliegos
de Roma, y aua mas por ver
à Beatriz; sin cuyo objeto
no vivo, dexo la caza,
y ázia la Quinta me buelvo;
pero que miro! la Reyna,
y el Arzobispo en secreto
hablaado que podrá ser?

pues no me ha visto, escuchemos.

Arzob. Mal te acuerda el Rey, señora,
quanto en los passados tiempos
debido à mi, y à mis parciales;
y quando à vuestro respecto
no atendiera, el aver sido
yo el principal instrumento,
despues de averle criado,
de hacerle marido vuestro,
no era menor circunstancia
para saber atenderos
como mereccis, y à fe,
que me costò artos delvelos,
convencer à vuestro hermano
el Emperador, haziendo
desfehase por mi Rey
tanto Principe Estrangero,
que anhelaban vuestra mano

Rey. Cargos me estava poniendo,
la jenta de ambos, veamos
en que para este mysterio.

Reyn. Nunca, Arzobispo los hombres,
si una empresa consigueron,
anhelan à conservarla:

yà el Rey es mi digno dueño,
y para matarme, ay triste!
segunda vez lo refiero,
por D.ña Beatriz me olvida.

Rey. Vertiòse todo el veneno.

Arz. Pues Señora, yà que à mi
me elegis para el remedio,

mi vida, y mi hacienda es vuestra

Reyn. Pues, Arzobispo, que haremos?

Arz. Quexaos al Rey.

Reyn. No me escucha.

Arz. Hazed, que se quexe el Reyno.

Reyn. Pierde el honor de Beatriz,
que tiene muy nobles deudos,
y es Dama mia.

Arz. Dezidla vuestro pesar.

Reyn. A un no es tiempo.

Arz. Elociva el Cesar al Rey.

Reyn. No querrà mezclarle en esso.

Arz. Pues apartadle la causa.

Reyn. Como?

Arz. Desviando muy lexos

à Beatriz del Rey Don Juan.

Reyn. Notables son los Decretos
de este Consejero, en vano
reprimir mi sana intento.

Arz. Pues, señora.

Sale el Rey.

Rey. Que Arzobispo.

Arz. El Rey, valgame mi esfuerzo,
à la Reyna mi señora,
dezia, que en este puesto
no estuviera, si, pues, quando.

Rey. No os turbuis, cobrad aliento,
y ved, que aora de Roma
he recibido esse pliego,
lo que el Pontifice escribe.

Arzob. Si haré, si à comarle acierto:
valgame Dios! si me oyò. Ap.

Rey. Y à vos este sitio ameno
os divierte, gran señora?

Reyn. No, señor, que como tengo
la causa de mi tristeza
conmigo, y siempre la llevo,
à qualquier parte que voy,

remedio ninguno encuentro.

Rey. Debeis de an darle buscando
por estravagantes medios,
y sirve entonces la cura
de mas daño, que provecho.

Reyn. Quando un remedio ordinario
no batta, el phisico diestro
el extraordinario busca.

Rey. Mas no eligirá el violento,

por

porque esse irrita , y no sana.

Reyn. Tal vez le aplica el despacho.

Rey. Y le embaraza el poder.

Reyn. Ya sabeis que me conuenzo facilmente. *Rey.* Què me escribe el Papa , Arzobispo?

Arz. El mesmo

passado empeno prosigue, sobre que en aquellos Reynos percaitis la Inquisicion.

Rey. En vano Paulo Tercero se cansa , porque aunque es santa su intencion , lo que es mi Pueblo no ha de permitirlo : en fin vos ya aveis visto este pliego ; mirad que me aconsejais , porque yo Arzobispo os tengo por buen vassallo. *Arz.* Señor.

Rey. Mas no por buen Consejero.

Arz. Pues en què he faltado yo , señor , al servicio vuestro?

Rey. En aver sobrado , porque pierde , Arzobispo , un discreto , tanto en persuadir lo mas , como en despreciar lo menos.

Arz. No os entiendo. *Rey.* Pues yo si.

Reyn. Despues Arzobispo espero. Voyme , porque las preñezas con q̄ habla el Rey , que obre temo. *Ap.* algun despacho en mi seña. Guardaos Dies.

Rey. Pues què tan presto os ausenteis? *Reyn.* Es forzoso.

Rey. Y ca mi lo es no deteneros , el Cielo vaya con vos.

Reyn. Un bolcan llevo en mi pecho.

Vase , y salen Doña Beatriz , el Conde de Porto-Alegre , el de Berganza , y Moysès.

Beat. No aveis de passar de aqui , Duque, Conde. *Ber.* Mal podrèmos no cumplir la obligacion.

Cond. La mayor que yo os confieso me alienta para servirlos.

Moys. En mi es tributo este obsequio , pues es complacer al Rey.

Rey. Arzobispo , què es aquello?

Arz. Es Doña Beatriz de Arayde , que encontrando en este punto

al entrar al de Berganza , la viene , señor , sirviendo , y el Conde de Porto-Alegre , con Moysès , tu Thesoro Mayor , y tu Secretario.

Rey. No sera acafo el encuentro , que lo que es al de Berganza , muy diligente le veo , sirviendo à Doña Beatriz.

Cond. y Berg. El Rey.

Rey. Muy bien Cavalleros me parece que à las Damas sirvais. *Berg.* Hacer lo que debo es esto , señor. *Cond.* Las deudas nunca son merecimientos.

Moy. Por mas que la atencion pague , siempre es deudor el afecto.

Beat. Gran señor , estos Fidalgos tienen tan vizarro dueño en vos , en quien aprender Portugueses rendimientos , que en obrar tan cortesanos , son solo traslados vuestros.

Rey. No obstante me han dado envidia , y assi , señora de vo , si me concedeis licencia , que me jureis de Elcudero ; y pues en el campo estamos : ola , avilad los Monteros , y la batida profiga.

Berg. Ya ay otra sospecha zelos.

Beat. A retirarme , señor , iba , porque no me siento muy buena. *Rey.* Pues yo os ire hasta essa Quiata sirviendo : ay Beatriz , en tus dos Soles de amor mariposa muero.

Beat. Señor , no he de permitirlo.

Berg. y Cond. Los dos sirviendola iremos.

Rey. No Conde , no Duque , y pues nosotros no merecemos tal ventura , el Arzobispo la lograra.

Arz. Yo no puedo , que la Reyna mi señora , me ha llamado , y pues entiendo , que en vuestra atencion ser debe preferido aquel precepto ,

à aquesta co. desamias;
perdonal, si. o obedezco,
que en mi, y en vos, debe ser
lo primero, lo primero.

Rey. El Arzobispo pretende
apurar mi sufrimiento,
Moysès? *Moy.* Señor?

Rey. Quedaos vos,
por si acalo teneis tiempo
de ver si Doña Beatriz
admite por vuestro ruego
este papel, y a essa carta
responded, que aora mesmo
he recibido de Roma.

Moy. Bien está.

Rey. Pues no os cansemos;
Duque venid, venid Conde.

Berg. Voy, señor, ingrato dueño,
bien vana os pueden tener
los conocidos extremos
del Rey.

Beat. Como no los busco,
hago poco caso de los.

Cond. Hasta que à Doña Mencia
logre ver, à quien mi afecto
tributa su adoracion,
mal quisto está mi sosiego. *Vas.*

Moy. Elperad Beatriz divina.

Beat. Qué queréis?

Moy. Dezirte quiero
de parte del Rey Don Juan,
quanto los dulzes reflexos
de estos dos brillantes Astros,
han abrasado su pecho,
bien lo gritan sus finezas,
à que tirano su ceño,
se dà por desentendido.

Beat. Qué es esto, que estoy oyendo?
Sale Berganza.

Berg. Dexè divertir al Rey, *Al paño.*
y à buscar à Beatriz buelvo,
pero aqui está con Moysès.

Moy. Que has de oír ingrato objeto
de tan mal pagadas ansias,
tan mal premiados deseos,
que aya un alma que te adora,
te dà tal desafiosiego,
quien ha encendido la llama,

que le azuste del incendio.

Berg. Qué oigo? Moysès enamora
à Beatriz? Aun no lo creo,
buelvo à oír. **Bea.** Como villano,
barbaro, atrevido, y ciego,
para el error que pronuncias
has tenido acovimiento?

sabes quien soy? *Moy.* Si señora.

Beat. Y dime, no te caes muerto
de hablarme en tales propuestas?
mas como de aquellos yerros
obra el delirio del Rey,
dando su lado à un Hebreo.

Moy. Hebreo soy, mas soy tan rico,
de tal lustre, y tal manejo,
que conmigo se pudiesen
honrar aun mayores Reynos
que Portugal, secretario
soy del Rey, y Theorero.

Dí mas, Beatriz, que eres Dama,
y no me ofendes en esto,
este papel, que le dà?
(deira estoy sin mi) te ruego,
que admitais, y que depongas
tu enejo.

Bea. Yà el sufrimiento
llegò hasta aquí.

Beat. De esta suerte
lo tomo.

*Arroja la carta, y sale el de Berganza
facando la espada.*

Berg. Mientras mi azero
infame castiga tanta
offadia.

Beat. Ay Dios, que veo?

Moy. Duque, advertid.

Berg. Vil Hebreo,
muere à mis iras. *Moy.* No puedo
facar contigo la espada;
y así, no temo, re pecho
es, que la espada te buelva.

Berg. Que importa, yo nê siguiendo
tus huellas, hasta matarte.

Bea. Oye, espera. *Vanse.*

*Sale Sayavedra de Clerigo de camino, con
Abito de Santiago, y Montijo, Axevedo,
y Espantajo de Esudiante.*

✠ **Saya.** Yà nos vemos.

bien

bien dentro de Portugal.
Esp. Ello à costa de los huessos
 que del diablo de la posta
 traygo hecho sal el salero.
Saya. Descansèmos en aqueste
 delicioso sitio bello,
 que luego , para llegar
 al lugar , montar podèmos,
Azev. Bien te està el disfraz.
Esp. Y digo,
 el Abto es lo de menos.
Azev. Què parecemos así
 nosotros. *Esp.* Espanta perros.
Mont. El Demonio, Sayavedra,
 te puso esse pensamiento
 en la cabeza, parece
 Canonigo hecho , y derecho.
Azev. Para entrar disimulados,
 este ha sido el mejor medio.
Saya. Y aun para ceertas ideas,
 que ha de descubrir el tiempo.
 Y à sabeis como encontramos,
 por el camino viniendo,
 dos Jesuitas , que como
 es tan nueva en estos tiempos
 esta Religion , hasta oy
 no avia visto otros , pues estos
 me contaron , como el Papa
 sollicita en estos Reynos,
 plantar de la Inquisicion
 el Santo Oficio , mas ellos
 alborotados resisten
 del Pontifice el Decreto;
 pero tened , què carta
 es esta , que està en el suelo?
Azev. Abierta està.
Saya. El sobreescrito,
 dize à Don Juan el Tercero,
 Rey de Portugal , veamos
 lo que incluye : Paulo Tercio,
 á ti mi escogido hijo,
 salud : mil vezes te tengo
 amonestado , permitas
 por la salud de tu Pueblo,
 de la Santa Inquisicion,
 al Tribunal en tu Imperio,
 y no dexarè de instarte
 por Legado , remitiendo

uno de nuestros Hermanos
 del Sacro-Santo Colegio,
 hasta conseguir el fin,
 à que aspiro. Paulo Siervo,
 de los Siervos del señor.
Azev. Raro caso!
Mont. Estraño encuentro!
Saya. Parece , que à mis ideas
 favorecer quiere el Cielo.
 O si con mi industria yo
 le lograra estos deseos
 al Papa ; La Señoria
 no se olvide , Cavalleros,
 que estamos ya en Portugal.
Mont. Por mi , que vaya de enredo
 en buen hora. *Azev.* Si no saben
 disimular nos perdemos.
Esp. Usièdes no se amohinen,
 si la caçajada suelro
 en la primera ocasion.
Saya. Cierto que fuera muy bueno.
Esp. Yo por ti disimulara;
 pero no es posible , en viendo
 el Arduquin de Mouriço,
 y el Fantafmon de Azevedo.
Azev. Este està loco. *Mont.* Y à el buen
 Espantajo està hecho un cuero.
Esp. Pues aun no me he hecho el vigotè,
Dem. To Melampo , al llano, al cerro.
Sayav. Ruido de caza se escucha.
Sale el Conde.
Cond. Ola , despejad , què es esto
 gente aqui , quando empezada
 la batida viene al puesto
 el Re.?
Saya. Quien señor? *Cond.* El Rey.
Saya. Y qual es? *Cond.* Aquel primero
 de la divita encamada.
Saya. Razon es nos retiramos.
Azev. y *Mont.* Venga Usia.
Cond. Què estucho?
 perdonad , si desatento,
 ignorando quien sois , puede
 hablaros , y en vuestro obsequio
 al Conde de Porto-Alegre
 admiti.
Saya. Señor , yo ofrezco
 mi afecto à vuestra obediencia.

Cond. Quien sois para conoceros,
y serviros? **Saya.** Don Fadrique
de Alencastre, y de Toledo,
Canonigo de Sevilla.

Cond. Seréis por fuerza mi deudo,
mi casa en Lisboa es vuestra,
que la honrais, señor, eipero,
si gustais, y por aora
dadme licencia, que tengo
à mi cargo gobernar
la batida, por Montero
Mayor, y es fuerza acudir.

Saya. Yo me retiro. **Cond.** No cierto,
si quereis besar la mano
al Rey, à este sitio mismo
llegará, podreis lograr, lo
que con tan altos sujetos
no se entienden las comunes
ordenes, guardaos el Cielo. *Vaf.*

Saya. Id con Dios.

Esp. Jesus, que risa.

Azev. y Mont. Digo, ha ido bien?

Saya. Bien se ha hecho.

Mon. Por qué esse nombre fingistes
à este Conde? **Saya.** Porque quiero
à quantos fuere encontrando,
varios nombres ir diziendo,
para quando llegue el caso,
dezir, que fue fingimiento.
variar.

Azev. Y à que fin urdes
la trama?

Saya. Sabráslo presto.

Esp. Con que segun la presente,
este bosque, en que nos vemos,
es sitio Real. **Saya.** Si, y el Rey
ha venido, segun creo,
oy à divertirse à él.

Hexas. To Melampo, to Rugero.

Sale el Rey.

Rey. Por mas, ó ligero Corzo,
que de exalacion del viento
presumas, te he de atajar.

Saya. Este es el Rey. **Rey.** Mas que veo,
quien está aqui? **Saya.** Dad la mano,
noble Don Juan el Tercero
de Portugal, à Don Luis
de Ayala, y Portocarrero.

Vaion de Vic, y Arcediano
de Cuenca, Señor de Nuevos,
y Marques de Torres, Vivas.

Esp. Tomate essa.

Ap.

Rey. Alzad del suelo.

que aunque de los Castellanos
Titulos, noticias tengo,
por los vuestros no os conozco.

Saya. Siempre, señor, mis abuelos
habitaron en las Indias,
y yo aora de Roma llego
à Portugal. **Rey.** Embiado
del Papa? **Saya.** A negocios vengo
de la Curia, que sabreis,
gran Señor, en siendo tiempo.

Rey. Es sobre cosa que el Papa
me aya escrito ya?

Saya. Algo es de esto;

y perdonadme si à vos

os incluyo en el misterio
con que me encargò, que observe
mi entrada en aquestos Reynos,
pues aunque soy quien os digo,
soy mas de lo que parezco.

Rey. No penetro estos enigmas.

Saya. Esto quiere Paulo Tercio

(yo haré aora servir la carta, *Ap.*
pues me la hallé à tan buen tiempo)
quien para que de creencia
me valga, me diò esse pliego,
traslado del que os escribe,
Señor por esse Correo.

Azev. Qué dices de esto?

Ap.

Mon. Que esse hombre

Ap.

tiene el demonio en el cuerpo:
veis con el desembarazo,
que se atreve quando menos
à enganar al Rey.

Esp. Los quatro

Ap.

llevaremos à ducientos.

Rey. Teneis razon, esse mismo
me escribe, tomad, mas creo
que se cansa el Papa en valde.

Saya. Estando vos de por medio,
no saldrà su intento vano.

Rey. Es peligroso su intento,
que es mi Pueblo mal sufrido,
para imponerle esse ongo.

yugo.

Saya. Oprimir à los malos,
en aliviar à los buenos.

Rey. Yo he de vivir con los míos.

Saya. Los indignos no son los vuestros:
vos sois Principe Christiano,
no tendrá el Papa mal pleyto.

Rey. Don Luis, este no es parage
de poder hablar en esto,
vedme en la Corte. *Vos.*

Dent. A la Selva,
à la Ladera al Repecho.

Sale Moysés.

Moys. Libré me del de Berganzo,
à quien Beatriz deteniendo
llevò consigo à la Quinta,
y he hechado la carta menos,
que del Papa me diò el Rey,
sin duda la di por yerro
à Beatriz, pues su papel
es el que conmigo tengo.

Cavalleros? Saya. Què mandais?

Moys. Aveis visto en este puestto
una carta, que açà en el
se me cayò? *Saya.* Hecha en el futele
este pliego aprietta: sois
fi en preguntar no os ofendo.
el Secretario del Rey?

Moys. Què mandais?

Say. Yo conocerò
solamente. *Rey.* Si señòr,
mas aña allí un papel vco,
y à he hallado lo que buscaba
quedad con Dios Cavalleros *Vos.*

Saya. Vaya con Dios, que no sabe
usted, lo que le agradezco,
que bolvièsse por su carta,
pues así queda el enredo
mas seguro. *Los 3.* Sayavedra,
hombre no dizes que es esto?

Saya. Es amigos empzar
el mas extraño, el mas nuevo
ardid, que veràn los siglos.
Vamos. *Los 3.* A què?

Saya. A disponernos. *Los 3.* Para què?

Saya. Para una empresa,
que ha de hazer mi nombre eterno.

Los 3. X à qual es? *Saya.* Introducir

la Inquisicion en el Reyno
de Portugal, que no en vano
me asiste este pensamiento,
vino aquel pliego à mi mano,
y ordenò este calo el Cielo.

Accev. Yo à todo por ti me arrojo.

Mont. Yo todo por ti lo emprendo.

Esp. Maza he de ser de tu mona.

Saya. Pues desde oy. *Los 3.* Què?

Saya. Corrañeros,

à un lado la Señoria,

que à ser Eminencia empiezo.

Los 3. Mas que seas Magestad,

que à todo te ayudaremos.

Esp. Señores, el Sayavedra

es grandísimo embustero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Sayavedra, y Montijo.

Saya. Yà tarda mucho *Accevedo.*

Mont. Plega Dios no le hayan dado
alguna zurra, y no vuelva
acà con ducientos diablos.

Saya. No es effo posible. *Mont.* No,
así olieran los Fidalgos
el embuste.

Saya. Aunque mi idea
es Montijo el engañarles,
si resulta en su provecho,
mas es lisonja, que agravio.

Mont. En fin, te determinastes
al hecho, mas temerario,
q̃ hombre mortal ha emprendido.

Saya. Yà sabes como dexamos
à Portugal, y à Sevilla,
despues que yo huve encontrado
en aquella Quinta el Rey,
dimos la buelta las quatro.

Mont. Yà sò que nos descubrieste
tu intento, así que llegamos,
que era fingirte, no es nada
Cardenal, Nuncio, y Legado
del Pontifice.

Saya. Una Bula
fabriquè allí de mi mano,
y à un Frayle de cierta Orden

El Falso Nuncio de Portugal,

le mostrè recién llegado
de Roma, quien conocia
bien los signos del Datario,
y del Pontifice, el qual
se quedó al verla admirado
de la fuerza de la Bula:
Preguntéle, por si acaso
no estaban bien imitadas,
si aquellas firmas, y raigos
eran del Datario, y Papa:
à que respondió jurando,
que eran de su mismo puño,
por aquel Abito Santo.
Encarguèle que tuviesse
secreto, y el ideando,
que era yo mas que dezia,
me hizo infinitos regalos,
imaginando sin dudas,
facar algun Obisipado.
Determinème à la empreffa,
que sabes, y fabricando
otra Poliza, saque
tesenta y tres mil ducados
de las Arcas Reales
de Sevilla, para mis gastos,
hize libreas, carrozas,
plata labrada, y dexando
quien me foesse remitiendo
à este Lugar los criados,
que dexè allà recibidos,
por ir desembarazado.
Me vine à Ehora, Ciudad,
à donde conmigo traygo
(tan persuadido à lograr
lo que dispongo me hallo)
la plata los Ornamentos,
y aparatos necessarios
para poner la Capilla
de la Inquision, pues quando
es tan admirable el fin,
aunque los medios son malos,
tiene disculpa mi yerro,
Dios le tomara à su cargo.
Ayer despachè à Acevedo,
à quien de mi Secretario
di la Plaza, à dár al Rey
quenta de que avia llegado,
y con cuidado me tiene

de ver como tarda tanto:
mas ya viene alli.

Mont. Tu pienfas,
tio, enredos soberanos.

Ale Acevedo de Militar, con plu-
mas, y Espantajo de Lacayo.

Saya. Acevedo? Acev. Sayavedra?
Saya. Como ha ido?

Acev. Mal despachados
venimos. Esp. Y es harto no
venir concien garrotazos
cada uno, pues solamente
quien estuviere borracho
leguàrà tus desatinos.

Saya. Pues que huvo, amigo?
Acev. Llegamos.

y al Mayordomo de Guardia
le dixè, que era criado
del Cardenal Sayavedra,
quien por venir a un gran cargo
que pedia aquel mysterio,
vino à Ehora distrado:
faco licencia del Rey
para entrar, y relatando
mi embaxada, en la presencia
de Grandes, y de Prelados,
fue tanta la conmocion,
y el alboroto fue tanto,
que àmaginè no salir
vivo, el Rey mas indignado
que todos, me dixo: andad,
dezidle al Nuncio de Paulo,
que en el instante que yo
embie à complimentarlo,
por ser, al fin, de la Santa
Sede Cardenal Legado,
dexe al instante mis Reynos,
que es proceder muy oñado,
entrar sin licencia mia
à imponer en mis Estados
tal novedad; considera
qual yo quedaria, temblando
me salí, y bolví à montar:
Esto es lo que ha pasado.

Mont. Pues Cavalleros, que hazèmos?
Este golpe se diò en vano,
buelvete à Castilla. Say. A Castilla?
No señores, lo empezado

se ha de proseguir.

Azev. Què dizeis?

Mont. Señor , que te tienta el diablo.

Esp. Uite des veràn fino haze, que quedemos ahorcados en la Plaza de Lisboa.

Say. Hermosos vadeas traygo conmigo para un empeño.

Mont. Aqui nada rezelamos; pero emprender dispartates, es morir desesperados.

Azev. No dice mal.

Saya. Pues por cierto, que hizieramos buen emplasto, bolviendonos à Castilla con lo gastado , gastado; y yo, que mas que todo esto, sin lograr que estos Fisalgos me diesen muy graves una Eminencia como un plato, no puede ser. *Esp.* Acabose, buelvo à dezir , q han de ahorcarnos, y me alegrare , por ver sacar la lengua de un palmo à Montijillo. *Mont.* Bufon, que va que te descalabro, pues estoy yo para chanzas. *Para, Para.*

Azev. Coche à la puerta , ha parado.

Esp. Y Cavalleros parecen, que traen muy grande aparato.

Dante un Peitoral de Piedras muy rico , y un capote morado , con bueltas de fel- pa encarnado.

Saya. Oyes , dime el Peitoral, y aquel capote morado, y sal à ver quienes son, ponte el manto bolando, Montijo.

Mont. Estoy de esse humor por cierto.

Saya. Tu à acompañarlos. *Azev.* Ya llegan.

Saya. En el uno he reparado, el Conde de Porto Alegre es el que me hablo en el campo, quando vi al Rey , y el que viene con el al derecho lado, Obispo parece.

Salen Montijo delante, el Conde, el Arzobispo, y detrás Espantajo, y criados.

Arzob. Entrad. *Cond.* Venid.

Arzob. No nos detengamos.

Cond. Esto es deuda , mas porque os conozca me adelanto, Señor. *Saya.* Señor.

Cond. Què veo Cielos? no es el que yendo cazando encontrè vuestra Eminencia? tenga por su aficionado fervidor , al Conde de Porto Alegre.

Saya. Con mis brazos admito à Vuesñoria la atencion.

Cond. Acompañando llego al señor Arzobispo de Eborá.

Arz. Que he celebrado con grandes veras , tener ocasion en que mostraros, ò señor Eminentisimo, quanto es vuestro apasionado.

Say. Y esto es , q jamás me ha visto: Mundo , estos son sus engaños, Vuesñoria Ilustrisima me admita , en quanto yo valgo, à su obediencia. Ola sillas, pasad , señor , à sentaros.

Arzob. Vaya Usa.

Cond. Usa vaya. *Arzob.* Señor.

Saya. Yo , señor , no passo, este mi lugar.

Arz. Debiendo obedecer , replicaros no me toca. *Cond.* Como viene vuestra Eminencia?

Saya. Cansado del camino , señor Conde.

Arz. No me espanto, q es muy largo, y yo estimo que el gressis, señor , para repararos, esta Ciudad , que puestiene el Arzobispado Palacio en ella, aspirar me toca à que la dexeis honrado

con vuestra asistencia.

Says, Yo,
en qualquier parte descanso,
estimoos mucho la oferta,
pero yo, señor, me parto
al amanecer. *Monr.* Ya avias
de marchar con dos mil diablos.

Esp. Aua dura el moño.
Acev. Callad.

Esp. Montijo es, que está buscando.

Arz. No sé como podrá ser,
que el Rey, señor, me ha embiado
tomando mejor consejo,
no solo à cumplimentaros,
mas à rogaros entreis
en la Corte disfrazado,
ò en publico, como mas
gustareis, pero mostrando,
que es à otro fin la venida,
que à el de introducir el Santo
Oficio, porque la plebe
no intente algun defacato:
esto no es daciros, que
se convencerà à dexaros,
que planteis la Inquisicion,
fino es que hará vér el caso
en su Consejo, pues veis,
que este es negocio muy arduo,
y hará lo que le convenga.

Says. Mucho, señor, he estimado,
que mudasse vuestro Rey
parecer, como Christiano
Principe, y tan valeroso,
que no sé yo como Paulo
tomará el desayre mio.

Arz. No os espanteis, q ha llegado
esto en la mala ocasion
de estar el Rey indignado,
porque el Clero se resiste
à pagarle por este año:

Bien es verdad, que está pobre
el Subdado, y Escusado,
si le veis. *Says.* No digais nada,
que tambien comission traygo
sobre esto, si el Rey no viene
en lo justo, necessario,
fera que me de mi oficio.

Arz. Este es hombre de gran garro. *Ap.*

Cond. Si, resolution parece
que tiene. *Ap.*

Arz. Para estos casos
se eligen hombres como estos: *Ap.*
no queremos molestaros,
callado venis, señor,
dadnos licencia, y de passo
sabad, que teneis en mi
un amigo, y un contrario.

Says. Contrario? *Arz.* Si, porque soy
el primero que embarazo,
que la Inquisicion se admita.

Says. Aquello dize un Prelado
como vos?

Arz. Razones tengo,
y estos son juicios humanos.

Says. Quien ha de unir la semilla,
no debe arrojarla el grano.

Arz. Eminentissimo, à Dios,
que ya hablaremos despacio.

Says. Dizele al Rey, que yo estimo
sus honras, que yo me allano
à sus ordenes, y hacer
mi entrada, y al instante parto,
porque estoy muy descalzo
de ir à besarle la mano.

Arz. Así lo dire. *Cond.* Señor,
à Dios.

Says. Yo he de acomodaros:
Usia Ilustrissima venga,
venga Usia.

Arz. Yo no salgo
si vuestra Eminencia no
se queda.

Cond. Aqui nos quedamos.

Says. Señor obedezco.

Cond. A Dios. *Arz.* A Dios.

Says. Id acompañando.

Arzob. El Cardinal es grande hombre. *Ap.*
mucho de verle me he holgado. *Vas.*

Cond. O este es el mismo que vi,
ù debo de estar soñando. *Vas.*

Esp. Ya nos ahorcan.

Says. Ven,
que estos son unos cuytados.

Esp. Y si el Rey escribe à Roma
hombre, y se sabe, que es falso

lo que dizes?

Says.

Saya. Quien te ha dicho,
que no tengo cohechados
dos Correos, que me avisen
quando llega el Ordinario,
y sabré trocar los pliegos,
que este, y mayores milagros
el unto de Ranas hace.

Esp. Y si viene algun acaso
de Roma, y se sabe del,
que no ay en el Calendario
tal Cardenal?

Saya. Majadero,
quando ay Cardenales tantos,
como es facil apurar,
si el Pontifice ha criado
en España alguno nuevo,
y esse soy yo?

Esp. Estos reparos
son para Criticos, que
circunspectos, y estirados
gastan el trabajo propio
en mormurar el extraño.

Saya. Calla hombre, que el ser mordaz,
no es lo mismo, que el ser sabio,
la nota del docto temo;

Vanse, y salen el Rey, y Moyses.

Rey. De suerte que es el Duque, aun no lo creo,
quien compite, Moyses, con mi desee,
el de Berganza adora á Beatriz bella.

Moyf. No es lo peor que el la ame, sino es que ella
corresponda, Señor.

Rey. Hà infiel! ha ingratal
ello causa el rigor con que me trata:
pero aqui el Duque viene,
dissimular conviene.

Salie Berganza. Dadme, señor, los pies

Rey. Primo, levanta.

Ber. A vuestros pies me trae novedad tanta,
como la que he escuchado,
de aver un Nuncio en Portugal entrado,
fin averlo sabido
la Corte.

Rey. Yo, que es mas, no lo he entendido,
hasta que estavo dentro,
y yá, por evitar algun encuentro
con el Papa, permito,
que entre en Lisboa, donde solicito
saber de su embaxada.

y si esta la latifago,
la del tonto la desprecio:
Fueronte yá?

Salen Acevedo, y Montiso.

Los dos. Yá marcharon.

Saya. Digo, y aora, Reyes mios,
què diràn?

Los 2. Que eres el diablo.

Saya. Yo he de hacer luego mi entrada;
pues que todo està ordenado,
vamos repartiendo officios,
tu, yá eres mi Secretario,
à ti, te hago mi Cochero.

Esp. Voto à Christo.

Saya. Què hazes? **Esp.** Què hago?
empiezo à exercer mi officio,
que es jurar, y estar borracho.

Saya. Tu mi Page, y Camarero
eres.

Mont. Aceto los cargos.

Saya. Anime, amigos.

Los 2. Al arma.

Esp. Ven con todo este aparato,
pues pl-gue à Dios no nos hagan
cardenales à porrazos.

El Falso Nuncio de Portugal,

Moyf. Esta esta en la Ciudad bien divulgada,
la Inquisicion, señor, vend à a fundaros.

Berg. Mucho es que lo digais sin sustaros.

Moyf. Yo no soy. *Ber.* Qué fereis?

Rey. Duque, qué es esto?
en mi presencia vos tan descompuesto?

Berg. Yo no me descompongo, esto le diga
à quien tal novedad le da fatiga,
que esse temor, ni aun otro le alcanza,
à un primo vuestro, à un Duque de Berganza.

Rey. Despejad vos Moyses.

Moyf. Voyme corrido
de mi desgracia, y mas de aver sabido,
que contra mi Nacion, à quien se opond,
plantar el Santo Oficio se dispone:
mas la gracia del Rey tengo en mi mano,
yo harè que salga esta intencion en vano. *Vas.*

Rey. Yà Duque, que estámos solos,
pues que por deudas tan altas,
siendo vuestro mi amor todo,
no debo encubriros nada,
pretendo fiar de vos,
gusto, afecto, vida, y alma.

Berg. Dezid, señor, pues sabeis,
que estoy siempre à vuestras plantas.

Rey. Yo harè, que no me compita,
pues una vez declarada *Ap.*
mi pascion con el, sabrè
mararle, si en su amor passa
adelante, antes de todo
me dareis una palabra.

Berg. Si doy.

Rey. Sin saber qual es?

Berg. Señor, pues que adelanta
desde luego en concederla,
quien no ha de poder negarla?

Rey. Pues sabed, que yo idolatro
la hermosura soberana.

Ber. De la Reyna Cathalina?

Rey. No, Duque.

Ber. Es que no ay quien valga
mas que ella, y dudo, que en otra
vuestro afecto se empleara.

Rey. Todos estos, de la Reyna *Ap.*
son parciales: Hà tyrana!
no ay puesto, que no me coxas,
mas yo harè, que no te valga:
à Doña Beatriz de Asayde.

es à quien mi fee idolatra.
Duque, yo sè, que ay quica
amorosa Salamandra
de las luzes de sus ojos,
desde oy aveis de aguardarla
de todos, à vos lo fio:

pero con cautela tanta
ha de ser, que no aveis
de verla, oirla, ni tratarla,
mirad, que fio de vos.

Berg. Yà yo vi donde paraban *Ap.*
estos mysterios: señor,
terrible cosa me encargas.

Rey. Por qué?

Ber. Por que una hermosura,
solo consigo se guarda.

Rey. Aseguradme la vos,
que no hallo rezelo en nada.

Ber. Yo, señor. *Rey.* Mas ella, Cielos,
vieve por aquella sala,
y él no la ha visto, yo harè,
que me sirva de atalaya, *Ap.*
Duque? *Berg.* Señor?

Rey. Un sujeto
aguardo aquí, que estimara
hablarle, sin que ninguno
lo estorvase, y así echada
la puerta de esse cancel,
poneos vos por la contraria,
para impedir à qualquiera,
que entrà esse sitio.

Berg.

Ber. Guardarla

os prometo , estad , señor,
seguro.

Rey. Pues tu me matas **Ap.**

de zelos , sea este engaño
continuo , sino venganza.

Sale Beatriz.

Beat. Buscando vengo á la Reyna:

mas al Rey , bolver la espalda
es fuerza , pues su porfia **Ap.**
en qualquier parte me causa.

Rey. Adonde , adorado objeto
de mis amorosas ansias,
á quien basta ser tan firmes,
para ser tan mal premiadas;
tus passos guias , porque huyes
de aquel de quien no te apartas,
pues quien en el pecho queda,
aunque te ausenta , no falta:
porque.

Beat. Rey Don Juan , señor,
yá que la fuerte está hechada,
ordme , que es ocasion,
y no quiero malograrla.

Berg. La presumpcion , de si era
el sujeto que aguardaba
el Rey , Beatriz , me hizo abrir
el cancel : mas fuerte infautá,
què miro ! escuchemos penas. **Ap.**

Rey. Què esto digas ? con el alma
te adoto. **Beat.** No me estimais?

Rey. Como el que mas te idolatra.

Beat. No os debo muchas finezas?

Rey. Desde oy seràn mas estrañas,

Beat. No sabeis , que yo os estimo
como á mi dueño , y Monarcha?

Rey. Si , mi bien.

Berg. Hà infiel ! hà alevel
mas gente juzgo que passa,
luego bolverè á escuchar. **Ap.**

Beat. Pues no me hagais desgraciada:
dexadme , señor , dexadme,
para esto , mi Rey , me valgan
las finezas , los cariños,
los estremos , y las ansias,
que os debo , ved , que la Reyna
mi señora , como á causa
de su pesar , me aborrece,

la nota soy de sus Damas,
la ejeriza soy del Reyno;
y si esto con vos no basta
siendo Portuguès , en quien
fue cortesmente vizorra,
á una muger la obediencia,
ley , que jamás se quebranta.
Basta saber , gran señor,
que no es fineza , no es gala,
no es obsequio á quien amais,
hacerla blanco de tantas
mal repetidas calumnias,
bien sufridas amenazas:
venceos Rey , venceos , señor,
que hasta lograr esta gracia,
que os pido , no he de apartarme
de vuestras heroycas plantas.

Rey. Què haceis?

Ber. Ya palsò quien era: **Ap.**

mas qué es esto ! arrodillada

Beatriz! **Rey.** Yo procurarè

obedecer vuestra instancia,

que son muy grandes empeños,

la fineza , la constancia,

el cariño , que alegais ,

para ir muy bien despachada.

Beat. Si esto os debo , gran señor,
serè vuestra tierna esclava.

Ber. Yá esto no puede sufrirse. **Ap.**

los empeños en que hablan

los de su amor son sin duda:

pues la Reyna viene: Ha falsal

yo me vengarè de entrambos.

Sale la Reyna.

Reyn. Què haceis Duque de Berganza?

Ber. Venid conmigo , señora.

Reyn. Què es lo que advierte mi saña?

Rey. Mas mirad , que no sea estar

de otra atencion obligada.

Ber. Embáraze yo mis zelos, **Ap.**

por donde quiera que falga.

Beat. La Reyna , señor. **Rey.** Què veot

Duque? **Berg.** Señor:

Beat. Suerte infautal

Berg. No me culpeis , si la puerta

no supe guardaros. **Rey.** Nada.

os digoyo.

Ber. Berque viendo,

que con Beatriz.
 Rey. Basta, basta.
 Ber. Os quedabais.
 Rey. Callad, Duque. Berg. A solas.
 Rey. Si mas palabra
 articulais.
 Reyna. Duque, hablado,
 yo os lo mando.
 Beat. Pena!
 Berg. Yo tengo que dezir,
 mas de que guardando estaba
 la puerta, como mandasteis,
 porque con Beatriz hablabais,
 en pretensiones, o empeños,
 esto me daba el ser dama, *Ap.*
 quando llegando la Reyna
 mi señora me hizo instancia
 por entrar, yo, quanto pude
 hize para embarazarla:
 mas no pude conseguirlo;
 esta disculpa me valga: *Ap.*
 y ya dado mi descargo,
 permitidme, que me vaya
 muy corrido, de no averos
 guardado mejor la espalda. *Vasf.*
 Beat. Buena quedo yo.
 Reyna. Beatriz,
 pues si alguno de tu casa,
 para con su Magestad
 de empeño necesitaba,
 (que entre los dos de otra cosa,
 ni se oyera, ni se hablara)
 no estaba yo aqui?
 Beat. Señora,
 mi pretension es tan llana,
 que no ha menester favores
 para poder alcanzarlas
 lo que yo al Rey mi señor,
 postradamente rogaba
 es, porque hasta el Sol murmura
 maliciosa nube opaca,
 y sin culpa de sus rayos
 le turba, sino le mancha,
 que aun los favores que me haze,
 los escuse pues le bastan
 à mi casa tantos timbres,
 adquiridos por las armas,
 en los que su Magestad

sin merito hazerme trata.
 Por lo que me honrais, señoras,
 sois en esto interesada:
 y pues es de ambas empeño,
 vos protegereis la instancia. *Vasf.*
 Rey. Ya sufrir tanto es baxeza:
 que à mi por esta tyrana,
 esto me suceda! *Ap.*
 Reyn. Alsi,
 me bolveis, señor la espalda,
 tengo yo tambien la culpa,
 de que otra proceda ingrata?
 Rey. Señora vos pretendeis
 apurar mi tolerancia.
 Al paño el Conde, y el Arzobispo
 Arzob. Aqui estan los Reyes solos,
 esperemos, que si tratan
 cosa de secreto, no es
 bien que à embarazarlos salga.
 Cond. Teneis razon.
 Reyna. Hasta quando
 mi esposo, y mi Rey, àvara
 la suerte me ha de impedir
 la dicha de vuestra gracia:
 que ay en mi, que os desagrada?
 Rey. Para que me ofendan, bastan
 muchas indignas sospechas,
 que manteneis mal fundadas
 vos me teneis malquistado
 con todos. Arz. Qué escuchas?
 Rey. Y tanta
 la ofadia es de los míos,
 que se atreven cara à cara
 à mi respeto. Reyna. Si vos
 como quien soy me tratárais,
 no dierais lugar, señor,
 à que estos medios buscárais
 mas que quereis que execute
 una rauer despreciada?
 Rey. Luego por impulso vuestro,
 mi veneracion se ultraja.
 Vive el Cielo.
 Reyna. Esposo mio,
 ved que estoy à vuestras plantas.
 Rey. Qué Castellana ficion! *Ap.*
 Reyna. Qué Portuguesa arrogancia! *Ap.*
 Rey. Yo labrè à quantos, con vos
 fabrican indignas trazas, castigar.

Solo

Sale el Arzobispo.

Arz. Señor?

Reyn. Ay Cielos!

Rey. Qué dize el Nuncio del Papa?

*Arz. Que agradece vuestras honras,
y que al punto hara su entrada.*

*Rey. Pues a disponerlos vamos,
que por honrar tan sagrada
Dignidad, acompañarle
quiero con mi Corte, hasta
dexarle en el prevenido
hospedaje, que le guarda
en mi Palacio, que en él
quiere que le hospedara,
por asegurarle (viendo
quan ardua materia trata)
del Pueblo. *Arzob. Mucho debeis
à la Suprema Tyara
y obrais, gran señor, en esto,
como quien fois.**

*Rey. Así obrarán
en mi servicio, Arzobispo,
los que en mi ofensa se enlazan.*

*Reyn. Qué presto el Rey de sus iras
en todos prende las llamas! *Ap.**

Arzob. No os eniendo, gran señor.

*Rey. Pues yo sí, de fide mañana
no entreis en mi quarto mas,
que no gusto de que aya,
quien libremente a su Rey
se oponga.*

Arzob. El Cielo me valgal

*Cond. Qué es esto? *Rey. Qué haccist?**

*Arz. Señor,
esto es, que representada
vuestra Monarchia en mi voz,
os llegué à hazer vezes varias
recuerdo de unas verdades,
que parece que os agravian;
y al ver, que en desprecio fuyo,
nuestra Reyna se desmaya,
nuestras voces no se atienden,
nuestras personas se ultrajan,
no es posible mantengamos
sin tanto Atlante la Patria,
con que es fuerza, q̄ à estos golpes,
soda, esta maquina cayga.*

*Rey. El que ha sabido regir,
labra delde oy sustentarla,
que una lealtad atrevida,
es traycion bien atestada.*

*Cond. Seguiré al Rey. *Vas.**

*Reyn. Arzobispo,
qué es esto?*

*Arz. Ser deidichada
vos, y ser yo venturoso,
pues padezco esta deigracia
por vuestro servicio.*

*Reyn. Hà Cielos,
nunca à Portugal passaral*

Sale Menia.

*Menc. Señora, yá à la funcion
sale el Rey.*

Sale Beatriz.

*Beat. Yá las ventanas
dispuestas, en vos esperan
el Sol, que ha de iluminarlas.*

*Arz. Yo voy, señora, que en esta
funcion no puedo hazer falta. *Vas.**

*Beat. En qué estado, gran señora,
la pretension entablada
quedò?*

*Reyn. En saber, Beatriz mia,
quanto una passion se engaña,
y que puede sin su culpa
ser una muger amada.*

Beat. Pudisteis vencer al Rey?

Reyn. No, Beatriz.

*Bez. Pues fino alcanzan
nuestras diligencias:*

Reyn. Qué?

*Beat. Bulcar las extraordinarias,
Nuncio el Pontifice tiene,
pues en tal ocasion se halla
en Lisboa, y vuestra paz
al servicio de la Patria,
y al de Dios es im portante,
et las amistades haga.*

*Reyn. No discurre mal. O quanto
te deben, Beatriz mis ansias!*

*Beat. No veis, que tambien en esto
soy, señora, interessada.*

Fine

Ván saliendo por el Palenque de dos en dos,
en forma, un Clerigo, y un Seglar, al son de
caxa, y clarines, Moysès, el Conde, el
Duque, el Arzobispo, el Rey, y à su lado
derecho Sayavedra, y Montijo llevando la
falda, detrás Acevedo, y Espantajo de Es-
tudiantes, y delante de todos dos Mazeros
con dos martillos dorados grandes en
dos varas, y sus Gramallas, y se
descubren la Reyna,
y las Damas.

Menc. Noble aparato.

Reyn. Así el Rey
honra al Legado del Papa.

Menc. Qué galán su Magestad
pasa batiendo la estrada.

Beat. No reparas en el Conde,
Mencia?

Menc. Ahora aguardara
à que tu me lo advirtieses.

Ber. Conde, mucho en vos reparan.

Cond. Y à vos os perdonan, Duque.

Beat. Ayroso es el de Berganza.

Menc. Tu quieres que te alabe.

Beat. Amor con amor se paga.

Reyn. Vamos. *Beat.* No os ha divertido
la funcion?

Reyn. Mas me agradara,
si menos pesar tuviera:
ven, que tiene mucho el Alma,
que comunicar contigo.

Beat. Ya sabes, que soy tu esclava.

*Bueltos à salir el Rey, el Duque, Moyses,
el Conde de Porto-Alegre, Ace-
vedo, Montijo, Espantajo, Arzobispo
y Sayavedra.*

Rey. Este es vuestro quarto, hermano
amigo, mi confianza,
à mi Palacio os conduce.

Saya. Vuestra Magestad, Monarcha
Catholico, docto, y cuerdo,
honra la Iglesia Romana,
Bulas, y Cartas son estas
de creencia (bien imitadas
por mi mano.) *Ap.*

Rey. Ya despues
las verè, Moysès, tomadlas.

Arx. Vuestra Emipencia, señor,
à ilustrar venga la Patria
en buen hora.

Rey. El Arzobispo
es de Ebera.

Saya. Ya sus altas
prendas me le han dado en Roma
à conocer por su fama.

Rey. El Conde de Porto-Alegre
mi sobriño. *Cond.* Quien aguarda
meracer en vuestro obsequio,
emplear su afecto. *Say.* En nada
me obligareis tanto, como
en darme ocasiones varias
de mostraros mi atencion.

Rey. Qué entereza tan vizarra!

Ber. Sabio, y afable es el Nuncio.

Cond. Tiene gran modo, y gran labia.

Ber. Vuestra Eminencia.

Rey. Este es mi primo,
el Duque de Berganza.

Berg. Me conozca por muy suyo.

Saya. Lo propio, señor, le encarga
mi cariño, à Vuecelencia,
que por sus prendas hidalgas
le soy afecto, no solo
yo, pero toda la Italia.

Berg. Vuestra Eminencia me honra.

Moy. Dadme, señor, vuestras plantas.

Rey. Mi Theforero mayor.

Saya. Señas tiene extraordinarias.

Rey. Es Hebreo de nacion.

Saya. Pues esto es lo que me causa
estraneza, que un Hebreo
lugar tenga en vuestra casa.

Guardaos Dios. *Rey.* El Nuncio es
hombre de mucha importancia.

Moy. Ya empieza à mostrarme ceño
el Legado, espacio sañas. *Ap.*

Rey. El se encubrió sin duda,
el dia que anduve à caza
le encontrè. Ola, llegad fillas.

Mont. A quien esto no le palmal

Acev. Qué grave està, de mirarle
aturdido estoy. *Ap.*

Esp. Yo pajas. *Ap.*

Ap.

Rey.

Rey. Cubrios , Conde, cubrios , Duque,

Cardenal , como está el Papa?

Saya. Señor, los muchos achaques
le poltran , y le avasallan;
y mas el nuevo desvelo
de saber , que en Alemania
à padecer ha empezado
la Iglesia , con la cizaña
de la seta de Lutero,
aunque ya contra ella marcha
con Exercito formado,
el gran Celar , Rey de España,
vuestro hermano Carlos Quinto.

Rey. Dios bolverà por su causa.

Saya. Lo que le da mas cuydado
al Pontifice , y mas ansia,
es no ver en aquellos Reynos
yà la Inquisicion plantada.

Rey. Teniendo yo mis Ministros,
que la familia separan
de la cizaña , no es más,
que estando tan recargada,
afligir mas mi Corona,
pues es fuerza , si se planta
la Inquisicion , que la ponga
renta con que sustentarla.

Saya. Claro es; pero así teneis
la Corona assegurada,
porque en un Reyno , señor,
donde ay Religiones varias,
de animos ay diversion,
y esto es motivo , de que ayan
perdidose muchos Reynos.
Diganlo guerras tan largas,
como han sufrido los Pueblos,
que este remedio no abrazan.

Arz. Otros medios podrà aver
sin este.

Saya. Señor , pues habla
contra esto vuestra Ilustrissima
quando le ha debido al Papa
tanta honra , como mandarme
que luego que llegue , le haga
Inquisidor General?

Arz. Qué decis?

Saya. Eso me manda. Arz. Mirad.

Saya. No ay que replicar.

Rey. Pues quando esto se intentàra,

no me diera à mi el Pontifice
parte? Saya. Por ser acertada
la eleccion , discurre Paulo,
que no podreis repugnarla;
befadle la mano al Rey,
que ya queda confirmada
la merced.

Arz. Mirad , que yo:

Saya. No habéis en esto palabra.

Arz. Yo hijo toy de la obediencia.

Rey. Eso es dar yà por sentada
la materia.

Saya. Quien lo duda.

Rey. El que podrà embarazarla.

Saya. Como poder , no sabeis,
que tambien tiene sus armas
la Iglesia? Berg. Resolucion
tiene el Legado.

Cond. Y sobrada.

Saya. Quereis, señor , q en el Reyno
tanta Nobleza de España
viva , por no distinguirse,
sujeta à verse mezclada
con los viles individuos
de la mas infame raza?
Quereis , Principe Christiano,
ver las Iglesias manchadas,
de algunos , que torpemente,
con Religion afectada,
sobre sus Sagradas Lofas
fingin sus ruines estampas?
Consentireis , que quizás
muchos desacatos hagan
contra el Dios que os redimiò,
la mal distinta canalla,
que entre vuestro Pueblo habita,
cruel , y disimulada?
Miente mil vezes , quien diga,
que Vos podeis prestar alas
à tan infames insultos,
que la Iglesia Sacro Santa
os tiene por Protector,
y no ha de estar desayrada:
Miente , y vive el Cielo.

Rey. Yo, quando si ni ha echar el habla
acieto , que poder , Cielos, Ap.
tiene este hombre en sus palabras,
que à un Rey , y Rey Portuguès

El Falso Nuncio de Portugal,

turba, cómprime, y espanta.
Arz. Señor, esta obra es de Dios.
Cond. Bien sabe a quien se la entrega
el Papa.
Mosf. Qué atrevimiento! *Ap.*
Saya. Si las noticias no engañan,
vos tenéis, Conde, un hermano.
Cond. Si señor.
Saya. Pues una Plaza
tiene yá de Inquisidor:
señor Duque de Berganza,
dos plazas de Secretarios
teneis à vuestra orden, para
quien gustareis. *Rey.* Cardenal,
poderosa es vuestra instancia,
mucho vuestro zelo estimo,
vedme de espacio mañana.
Saya. Siempre estoy à vuestra orden,
mirad vos por vuestra causa.
Rey. y Cond. Dios os guarde,
qué os parece, señora?
Rey. Tiene prendas raras
el Nuncio, virtud, y letras
descubre, y os juro, que hasta
que he visto à este hombre enojado,
no he visto al temor la cara. *Vase.*
Mosf. Puede ser que no consiga *Ap.*
tu intencion, aunque mas haga. *Vas.*
Arz. Mucho, señor, me ha agradado
la resolución vizarra
con que aveis hablado al Rey,
yo para cosas bien arduas
os he menester. *Saya.* Señor
Inquisidor, no avrà nada
en que no os sirva, y los dos
à un fin, el Mundo no bastará
à contrastarnos.
Arz. Pues mientras
vuestra Eminencia descansa,
passo al quarto de la Reyna.
Dios os guarde.
Saya. El Cielo vaya
con vos.
Arz. Si el Nuncio me ayuda,
veré mi intencion lograda. *Vase.*
Azev. Qué aya tenido valor
para tan terrible hazaña!
Mont. Tendras animo de ver

una vieja, y galantearla?
Esp. Digo que eres noble pieza.
Saya. A picaro, como me hablas
de esta luerte?
Esp. Ay, ay tambien
con nosotros pataratas?
Mont. Toda la Corte ha creído
el enredo. *Azev.* Ay tal mañana!
Esp. El Arzobispo vá loco!
con el nuevo puesto.
Saya. Guarda:
nos falta dinero?
Azev. Si,
yá dà la bolsa boqueadas.
Saya. Pues razón será, yá que
puesto de tanta importancia
se lleva, que nos lo pague:
yo haré una Poliza falsa
contra el Marqués de Tarifa,
de quien heredó la Casa,
y nos hará un año el plato.
Mont. Aun esse enredo faltaba:
yo tengo un tio, con quien
fue Celestina una santa.

Sale un criado con Alonso de Sayavedra.
Deat. criad. ¡Esperad.
Saya. Qué es esto? *Criad.* Este viejo,
que viene con una carta,
porfia en que te ha de ver.
Alon. Es precitta circunstancia:
mas qué miro!
Saya. Mas qué veo!
no es mi padre?
Alon. Oes fantasma
del juyzio, è este es mi hijo:
vuestra Eminencia, sus plaatas
me dà à besar, él es, sí.
Saya. Qué quereis?
Alon. Hasta en el habla:
hijo de mi corazon. *Vá à abrazarla.*
Saya. Qué haceis?
Esp. Por Santa Susana,
que es Alonso Sayavedra.
Mont. Mis señas yá tan mudadas
están, que no caerà en mi.
Alonf. No es él, porque se recata:
perdonad, señor.

Saya. Quien sois?

Alonf. Un hombre honrado que gana con sudor su sustento: sabiendo como buicavais un viejo para Portero, señor, en Sevilla estava, y vuestro correspondiente, para entrar en vuestra casa me recibió; hasta en el ayre. *Ap.* le parece: ay semejanza mayor?

Saya. Padre de mi vida, *Ap.* el corazon le me arranca por abrazarle: mas no reprima alborozo el ansia: Llorais?

Alonf. Llora en vos, señor, la perdida prenda amada de un hijo mio, en quien tuve fundadas mis esperanzas, porque os pareceis a él, de tal suerte, que jurara que erais vos.

Saya. Y no hariais mucho: *Ap.* pues que se hizo?

Alonf. A tierra estaña huyó de la casa mia, Dios le aya dado su gracia, que él era tan rebotoso, de tal indutria, y tal maña, tan natural embustero, que no ay quien le haga ventaja en todo el mundo.

Esp. Señores, callemos, puesto que él calla.

Saya. Como le llamaba?

Alonf. Pedro de Sayavedra. *Saya.* Bastaba, que tuviese mi apellido, para tener mi desgracia.

Alonf. O si á vos se pareciera mi hijo, qué le faltara?

Saya. Bien me honra mi padre. *Ap.*

Alonf. El era muy vano, amigo de galas, de coche, de obitentacion, de aplausos, y de alabanzas, y dió á lo postrero en una

tema bien extraordinaria.

Saya. Qué fuè?

Alonf. Que le avia de dar, antes que un año passara, Señoria. *Saya.* Qué sabeis, para lo que Dios le guarda vos me avéis gustado mucho, buen viejo, y aquellas canas á la puerta no estan bien, quiero que entreis en mi sala, mi Gentil-Hombre seréis. A Dios.

Alonf. Por mercedes tantas, le beso á vuestra Eminencia los pies.

Saya. Muy buena possada le dareis: secreto impulso, que á lograr cosas tan altas me guias, plegue á los Cielos no destruyas lo que ensalzas. *Vase.*

Azev. Qué dizes desto Montijo?

Mont. Hasta ver en lo que para, que arriesgamos en comer muy bien, y tender la raspa?

Esp. Venga buen viejo.

Alonf. Espantajo:

Esp. Que Espantajo, ni que aca, el Espantajo será él.

Alonf. Debo de tener trocadar, con la vejez las especies.

Esp. Limpieze las cataratas.

Alonf. Tambien jurara, que á vos os conocia.

Esp. No es nada, y llama Espantajo á uno de los nueve de la fama.

JORNADA TERCERA.

Descubrese un bufete con una almohada á un lado, y una silla, en que estará sentado Sayavedra, y Azevedo incada la rodilla con unos memoriales, y estarán debaxo de Doiel, y Juena la Musica.

✠ *Musica.* Al Portuguès Monarcha,

D

los

los dias immortales
le aplaudan, le festejen,
le illustren, y le ensalzen,
estruendos, y cadencias,
de Venus, y de Marte.

Dentro voces.

Viva nuestro Rey Don Juan;
reyne, triunfe, venza, y mande.

Salen algunos con memoriales.

3. Señor, un pobre estudiante
soy, y pido.

Saya. El memorial.

Viud. Una viuda principal.

Saya. No gasteis mas adelante.

Labrad. En aquel pleyto, señor.

Saya. El pleyto me informará,
venga el Relator acá.

Labrad. Yo avisaré el Relator.

Vicar. Señor, Don Pedro Dorrio
soy, el Vicario de Mora.

Say. Ya os conozco, que no ay dia,
que ceñe vuestra porfia.

Vicar. Lo que yo os suplico aora.

Saya. Es que os acomode yo.

Vanse los pretendientes.

Azev. Aqui Don Pedro Dorrio.

Saya. Quien?

Azev. El Vicario de Mora
me dió un memorial aora
para tí. *Saya.* Qué delvariol
no está ya delengañado
esse hombre de la mania,
no ha de dexarme ni un dia.

Azev. Dize que está ya empeñado,
y que fino mereciere.

le acomodes por acá,

á Roma. *Saya.* Quer

Azev. Escribirá.

Saya. Escriba donde quisiere,
que yo lo sabré espiar,
y no dexes que entre a hablarme
desde oy, porque he de enojarme.

Azev. Es hombre sin exemplar.

*Sientase aora Sayavedra, y Azevedo
binca la rosilla en la*

Almebada.

Saya. Cuyo esse processo est

Azev. Es pleyto de Matrimonio,

de Inês Belasco, y Blas Antonio.

Saya. Dexadle para desyues,
y effotro?

Azev. Este es de Gonzalo
Bruto, y en su peticion
pide alivio de prison,
porque ha bias, que está malo.

Saya. Porque está Gonzalo Bruto?

Azev. Porque sin ser ordenado
de Orden Sacro, ha celebrado
Missa.

Saya. Notable delito;

por esse alivio procura?
continuese el calabozo.

Azev. Aqui se querrela un mozo,
de averle pegado un Cura
un bofetón.

Saya. Qué intolerancia!
esse no merece indulto,
pues quien exerce un insulto,
mal regira una conciencia:
como tendrá coñanza,
si en un pulpito se mira,
quien se arreita de la ira,
de predicar la templanza?

Azev. No tu delito te affombre.
porque fue muy provocado,

Saya. Ya esso de especie ha mudado,
cumplio el Cura con ser hombre:
ay muchos, cuya arrogancia,
con termino delatento,
labra el propio atrevimiento
de la agena tolerancia,
debió sufrir, y callar,
y como Dios padecer:
venciólo su fragil ser,
quando se dexó llevar
adelante.

Azev. Aqui apuntados,
para ponette á la vista,
te he reducido a una lista
todos los penitenciados,
que desde que en Portugal
se plantó la Inquisicion
ha vido.

Saya. Un mudo pregen
ha de ser exemplo tal.

Azev. Bien el Arzobispo ha o tra

desde que el cargo ha exercido
de Inquisidor.

Saya. Yo he eligido
un admirable Prelado.

Azev. Prender intento à Moysès,
Theforero, y Secretario
del Rey, mas es necessario
desfilitir.

Saya. Ya yo despues
tengo discurrido el como,
aunque el Rey le ampara tanto,
he de prenderle.

Azev. Me espanto
de tu osadia.

Saya. Si como
por mi quenta el ayudar
al Inquisidor, que es ley,
delante de el mismo Rey
le le tengo de quemar.

Azev. Pues yà que hemos concludido,
y el despacho esta acabado,
esse estruendo que ha sonado,
què terà ?

Saya. Av. r oy cumplido
anos. *Azev.* Quien?

Saya. El Rey Don Juan;
y las Damas de su Esposa,
para tenerla gustosa
ellos aplausos le dan,
para esta tarde, estudiando
un farao las hallè.

Sale Montijo.

Mont. Sayavedra, advierte, que
te andaba aora buscando
el Arzobispo.

Saya. Montijo,
y Azevedo, guiadle acà:
Espantajo, como và
con mi Padre?

Esp. El mas prolijo
està, que has visto en tu vida.

Saya. Pues què tiene?

Esp. A qualquier hora,
por su Pedro gime, y llora;
y dize, que es mas crecida
su pena, al llegarle à vèr,
pues se le hazer acordar,
y no te puede b. far.

Saya. Que siempre loco has de ser
Padre de mi corazon!
llamadie, que es mucha ausancia.

Esp. Pues èl viene à tu presencia
con la bebida. *Saya.* Bibon,
no te he dicho, que no quiero,
que le permita's servir.

Esp. Si el, viendo à alguno acudir,
el plato toma primero,
què hemos de hazerle?

Sale Alonso.

Alonf. Señor,
aqui tienes la bebida.

Saya. Què accions tan mal permitidal
Padre, alzad, Jesus, que orror!
vos la rodilla en el suelo!

Alonf. Pedro, hijo de mis entrañas,
tu eres, pues porque me engañast?

Saya. Què dezis?

Alonf. Valgame el Cielol
pensè que::-

Saya. No ay que pensar,
alma, ya no ay resistencia. *Ap.*

Alonf. Como de vuestra Eminencia,
padre me escuché llamar,
y à un hijo es tan parecido,
que lloro desconsolado,
del afecto arrebatado:
este error he cometido,
perdon a estos pies espero,
que yà, señor poderoso,
sè que no soy tan dichoso.

Esp. Què viejo tan zalamero! *Ap.*

Saya. Si en el ultimo arrebol
de su vida, à su hijo hallàra,
què hiziera?

Esp. Què, le besara. *Ap.*
adonde no le dà el Sel.

Alonf. Fuera enloqucerme poco.

Saya. Y sien la altura le viera,
que yo me hallo?

Alonf. Falleciera
de gusto.

Esp. El viejo està loco. *Ap.*

* *Saya.* Y si sè yo donde està?

Alonf. No me recateis tal gusto.

Saya. Dezirlo aora no es justo,
buelva a hora por acà.

Alonf. Pues no os quiero ser prolijo.

Saya. A Dios.

Alonf. Aunque niegue fume,
con mi tema he de salirme,
de que el Legado es mi hijo. *Vase.*

Esp. Qué te intentas declarar
con tu padre?

Saya. Qué he de hazer,
he de verie padecer,
pusiendole yo aliviar?

*Salen. Montijo, Azevedo, la Reyna, el
Arzobispo, el Duque, y Beatriz.*

Azev. Aquí dexè a tu Eminencia.

Mont. Sigúame Vuesñoria
Ilustrísima.

Arzob. Quería,
que no huviesse en su presencia
mas que los quatro.

Azev. y Mont. Los dos?
ven tu, ya nos retiramos. *Vanse.*

Saya. Qué es esto?

Reyn. Esto es, que os buscamos,
Cardenal, al ver que vos
no os permitis encontrar.

Saya. Ay tal desdicha! gran señora,
quando à tan divina Aurora
no saldrá el Sol à buscar:
No yo, porque en miseria,
siendo todo sombra obscura,
agraviar vuestra hermolura,
buscando la niebla el día.

Berg. A qué me aveis conducido
à este sitio? *Beat.* O sha pelado
entrar de mi acompañado?

Berg. Lo poco que os he debido
me causa esta novedad.

Arz. Aquí ha venido à buscaros,
à fin de comunicaros
un caso su Magestad.

Saya. Ola: asientos, yo he de ser
quien ha de servir la filla:
à una Infanta de Castilla.

Reyn. Qué vizario proceder!

Berg. Que atentol!

Reyn. Es hombre cabal,
llegate à mi, Beatriz mia.

Saya. Pásse allí Vuesñoria.

Reyn. Arzobispo, Cardenal,

lentaos.

Saya. La fuerza protesto.

Arzob. Yo me he de quedar aquí.

*Hinca el Duque la rodilla junto la
filla de la Reyna.*

Reyn. Duque.

Duq. Bien estoy asis:
en qué vendrá à parar esto? *Ap.*

Saya. Gran señora, qué motivo
es el que à mi quarto os trae,
pudiendo para ferviros,
mandar que al vuestro passasse?

Reyn. Ser inteliz, y ser fuerza,
que no se quexe inconstante
mi fortuna, Cardenal,
de que no hizè por mi parte
lo posible por vencerlas;
y viendo quan importante
era el hablaros los tres
solamente, y que no cabe,
que fuesse en mi quarto, donde
ay tantos que lo reparen:
como dentro de Palacio
teneis vos vuestro hospedaje,
que comunica al del Rey,
quise, sabiendo, que tale
esta mañana à cazar,
que los tres me acompañassen
para lo que aora os dirè:
Oid.

Saya. Passad adelante.

Reyn. No todos los q entre incienso,
entre holocaustos, y altares,
idolos de la fortuna,

se veneran, y se aplauden,
sonnichosos, Cardenal;

porque suelen malquitarfe,
y adonde sobran los bienes,
faltan las felicidades.

Digalo yo, pues naciendo
hija del Heroe mas grande,
que à los rayos de su fama
ilustratà los Anales.

Y teniendo por esposo
un Rey, que el Cetro que esparce,
al otro mundo le asfiende,
porque ya en este no cabe,
loy tan infeliz, que dicra:

fortunas tan relevantes,
por que mi Rey me quisiese,
y mi esposo me estimase,
pues desde que de Castilla,
a Portugal a casa me
vine, le halle tan equivo,
tan cruel tan intratable,
que no ay accion que le obligue,
no ay afecto, que le ablande,
no ay cariño, que le atraiga,
y todo este daño nace.

Beat. Dizen que de amarme à mi,
perdonad, que por mi parte
abogue yo en este punto,
si es quere me, el grangearme
los disgustos que padezo,
pues siendo el Duque mi amante,
que està presente, y mi afecto,
pagandole como sabe:
perdonen el decoro, que
para que se defenganen
de aquel error, es preciso,
que estotro afecto declares:
y siendo mi Reyna el culto,
para mi fez mas amable,
con entrambos me disgusta,
me malquitta, y me distrae.
Delante de mi señora
la Reyna, à defenganarle
he llegado, y desde entonces
retirada, ni aun delante
me he puesto, porque no tenga
ocasion para ultrajarme,
que à una Muger, como Doña
Beatriz de Silva y Atayde,
es injuria, que aun un Rey,
en otro estilo le hable,
que en el de abelhar su mano;
y esto con tan mudas fralles,
que lo que las voces callan,
los suspiros lo declaren.

Rey. Juzgamos, que esta evidencia
para con el Rey bastasse,
pues no fue así, antes fue causa
de ofenderle, y de irritarle,
tanto, que desde aquel dia,
son ya tantos los desayres,
que es imposible que pueda

tolerar un pecho fragil,
tal impetu de aficciones,
tal avenida de males,
y así yo, ay de mil

Arz. Señora,
no os apasionéis, dexadme,
que yo prosiga.

Berg. Esto ha sido,
querer que me defengañe:
pues lo que vi.

Beat. Fue ilusion.

Berg. Quien bien quiere, se persuade
à lo que mejor facilmente.

Beat. Y esto es lo que obra quien nace
como yo.

Arz. La Reyna, en fin,
viene de vos à ampararse:
à vos, señor, os ha visto
vencer las dificultades
con el Rey, que no pudiera
vencer en el Reyno: nadier
por vos, el Tribunal Santo
de la Inquision, oy yace
en la sublimada esfera,
que todo Portugal sabe,
confirmado por el Rey,
y por las Pontificales
Bulas.

Saya. Que yo he contrahecho **Ap.**
con buen fin, y con buen arte.

Arz. Aveis à la Clerecia
libradola de que pague
el Subsidio por tres años,
y teneis las voluudades
del Clero de Portugal,
no ha avido humilde, ni grande,
que no aya de vuestra mano
recibido impondenables
beneficios. **Saya.** Y à que fin
vuestra Ilustrissima haze
memoria para conirme,
de lo que debo olvidarme?

Arz. Para alentarnos, à que
os pongais de nuestra parte,
reducid, señor, al Rey,
à que a su esposa no ultraje
este eservicio de Dios,
unanse dos voluntades,

tan sin razon separadas.
Reyn. Este motivo me trae
 á buscaros.
Beat. Yo os lo ruego.
Berg. Y yo trocando semblante,
 con el defengaño mio,
 le suplico que no falte
 vueitra Eminencia, á lo que
 se debe á su lustre sangre.
Saya. Señora, quando los casos
 están en este parage,
 aunque parezca violento,
 á gran mal, remedio grande.
Reyn. Por qué dezis esto?
Saya. Porque
 esto debe gobernarfe
 de esta suerte: no tenéis
 dispuetto para esta tarde,
 por cumplir años el Rey,
 fiesta de Musica, y bayle?
Reyn. Si, Cardenal.
Saya. Señor Duque,
 debiendo finezas tales
 á Beatriz, lograr su mano,
 no es lo mas que desfeatteis?
Berg. Si logro esta dicha, á todo
 me vereis incontratable.
Say. Ser vos esposa del Duque
 no os agradara?
Beat. Bien sabe
 quanto debe á mi fineza.
Saya. Pues al tiempo que se danze,
 como que es casualidad,
 dexando caer un guante,
 llegad vos á alzarle, Duque,
 y si el Rey solicitasse
 quitarosle: cara á cara
 que no le merece nadie,
 sino es vos, que sois su esposo
 direis, lo demas del lance
 dexadlo á mi cuenta, que
 yo sabrè bien gobernarle.
Beat. A mugeres como yo
 no casan casualidades.
Saya. Quando vuestra estimacion
 peligrasen que se dilate
 vuestra boda, y sabeis que
 ay un Rey que os la embaraze,

qualquiera medio es decente,
 y este es el mas importante.
Beat. Solo estando aqui me toca
 venerar vuestro dictamen.
Saya. Yo harè que os estime el Rey,
 pues el modo de adquirirle,
 es ver casada á Beatriz.
Arz. El medio es poco suave.
Saya. No importa.
Reyn. Ved, Cardenal,
 que no os pongais á un desayre.
Saya. Desayrar á mi, señora,
 no veis, que no es esto facil.
Reyn. Yo temo al Rey.
Saya. Y elame t me.
Arz. A mucho en accion tan grave,
 vueitra Eminencia se arroja.
Saya. Ello le ha de hazer no obstante.
Reyn. Sea como lo dezis,
 pues vos lo determinasteis.
Clarín.
Arz. Esta es señal de que el Rey
 llega ya Palacio.
Reyn. Antes,
 que nos heche menos, vamos
 á Beatriz; pues tu de mis males
 tienes sin culpa la culpa,
 no que lo cite estrañas,
 sanar por ti de mis penas.
Beat. Mastengo en aquesta parte,
 que agradecerte, pues amo
 al Duque, que perdonarte,
 gran señora.
Reyn. Cardenal,
 Arzobispo, no os alcancen
 á ver, quedaos. **Saya.** Obedezco,
 gran señora.
Arz. El Cielo os guarde.
Berg. Vais disgustada?
Beat. De qué?
Berg. De que esse medio se trate,
 para que yo sea el dichoso.
Beat. Como siempre fui constante,
 el fin no me desagrada,
 aunque los medios estrañe.
Berg. No fuerais vos tan hermosa,
 y fuera el modo mas facil. *Vas.*
Beat. Esteis vos defengañado,

y sea como gustareis. *Vas.*

Arzob. Ya que hemos quedado solos,
yo tengo que suplicarle
a vuestra Eminencia.

Saya. Y que es?

Arz. La escritura que mandasteis
reconocer, de los veinte
mil ducados:

Saya. Fuerte lance! *Ap.*
esta es la que urdi, porque
el Arzobispo, de valde
no se llevase la Plaza.

Arz. De mi. *Saya.* Que?

Arz. Debe cobrarley,
que del Marques de Tarifa
foy heredero.

Saya. No trate
vuestra Ilustrissima de esso,
que a saber que tenia parte
en ella, sin que la viera,
hiziera que la rasgassen;
y antes: oia, el se ha clavado. *Ap.*

Arz. Que haceis?

Saya. Hacer que mellamen
a quien avise a un Notario,
que embie a que notificasse
una excomunion sobre esto:
viendo que a nada me salen
contra los testamentarios
del Marques: ay disparate
mayor, que el que he cometido.

Arz. Con que yo para que pague,
estare excomulgado?

Saya. Pues contra Ursia vale
el despacho?

Arz. En todo caso,
el escupulo es bastante,
al punto embio el dinero.

Saya. No cierto.

Arz. No ay que excusarse,
vuestra Eminencia se admira.

Saya. Asi, ved que es importante.

Arz. Que?

Saya. Que se prenda a Moyses.

Arz. El Rey intenta ampararle.

Saya. Que importa?

Arz. Esta bien.

Saya. Venid.

Arz. Ursia ha de ir delante.

Saya. Ya que le quito el dinero,
razon fera acompañarle. *Vanse.*

Sale Moyses.

Moyf. Pues por aqui ha de passar,
y no puede mi corage
vengarse de otra manera.

Sale Alonso.

Alonf. Pues no es facil fofegarme,
desde que oy, Cardenal,
dezir, que de Pedro sabe.

Moyf. Aqui de la saña mia,
la muerte tengo de darle.

Alonf. He de estrecharme con el,
hasta hazer que se declare.

Dentro Musica.

Musf. Al Portugués Monarcha,
los dias immortales.

Moyf. No he encontrado otra ocasion
pues de Palacio no sale.

Alonf. No he podido persuadirme,
que mientan tantas señales.

Moyf. Y pues oy la confusion,
que ay en Palacio, es mas facil
que disimule el delito.

Alonf. Y pues dexando distante
al Arzobispo, a este quarto
passa solo. *Moyf.* He de rodearle
este cendal en la cara,
y a puñaladas matarle.

Alonf. He de arrojarme a sus plantas,
para que me defenga.

*Passan quitandose los sombreros mien-
tras la Musica.*

Musf. Le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le enalzen,
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.

Moyf. Ya yo estoy perdido, quando
empeño el Cardenal haze
de prenderme; pues si ay riesgo,
venga despues de vengarme
a mi, y a la Nacion mia.

Alonf. Ya el sufrimiento es cobarde.

Moyf. A queste cancel me oculte.

Alonf. Esta puerta me recate.

Musf. Estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.

El Falso Nuncio de Portugal,

Salen Sayavedra, y Azevedo.

Saya. Aun no me dexa el Vicario de Mora.

Azev. Que le escuchastes me dixo, antes que le hiziesse hablar al Rey.

Saya. No se canse, que no he de hazer por él nada, aunque el Papa me lo mande.

Azev. Pues mira que te amenaza, diciendo, que ha de pelarte, el averle así tratado.

Saya. Ay desvergüenza tan grandel anda, dile que hable al Rey, y al mundo.

Azev. El viene à esperarle: mas no obstante, irá à dezirle, que no le fatigüe en valde.

Saya. Ay atrevimiento igual! no en vano, aunque siempre afable con todos, los he levido, tengo oposicion tan grande con este hombre, y mas.

Moyf. Ya es tiempo, pues aqui no nos vé nadie.

Alons. Ahora es ocasion.

Moyf. Traydor indere.

Saya. Cielos amparadme!

Alons. Hijo, que te matan.

Moyf. Quita.

Alons. Qué es quitar, alevé, infame, suelta. Moyf. Yá suelto, porque en tu mano el puñal halle, y me sirva de disculpa.

Sale el Rey.

Rey. Qué es esto?

Saya. Intentar matarme este traydor, no has de huir. mas valgame Dios! mi padre. Ap.

Alons. Señor, yo no soy.

Rey. Ea, calla, sacrilego, no es bastante indicio, ver esse azero en tu mano?

Alons. Es, que al mirarle:--

Rey. No hablas mas, Moysès, ¿es esto?

Moyf. Yo llegaba en este instante à esta puerta, quando vi

à esse caduco llegasse al Cardenal, y en la cara a quel cendal arrojarle, echando mano al puñal, estorvel: executasse tan bárbara accion. Alon. Si tu

fuittes el que la intentastes, por qué me culpas a mi?

Rey. Calla traydor, que no cabe en Moysès accion tan vil.

Saya. Ni en viejo tan venerable, que se yo quien es, tampoco.

Rey. No lerà de creer mas facil esto en un advenedizo?

Saya. Y en un Hebreo, no es dable, que por mis buenos officios, de esta suerte me lo paguè?

Rey. Cardinal, ved que à Moysès favorezco. Saya. Señor, basta saber que à cria lo mio es razon que yo le ampare.

Moyf. Quién vió empeño mas estraño! Ap.

Alon. Quién vió mas terrible trance! Ap.

Rey. Hà de mi guardia.

Sale un Soldado Señor?

Rey. Esto así ha de averiguarse, à aquel caduco prended.

Saya. Si empeño es vuestro, llevadle.

Alon. Señor.

Saya. Padre, vé, no importa, que tu hijo sabrà librarte.

Alons. Quién es mi hijo?

Saya. Yo soy.

Alons. El corazón se me parte de alegria, si eres tu, vengán infelicidades.

Saya. Yá yo de mi autoridad he cedido en esta parte, ceded de la vuestra vos. Oia.

Salen Montijo, Azevedo, y Espantajo.

Los 3. Señor? Saya. Entregadle al Arzobispo à Moysès, porque le ponga en la carcel de la Inquision.

Rey. Mirad.

Saya. Yá no ay nada que repare,

cede

cede la Iglesia, y vos no,
Catholico Rey, prestadle
favor, a la Inquisicion,

Rey. Mirad,
Saya. No os pongais delante,
llevad, pues.

Mont. Se resiste,
marche el judiguero, marche.

Azev. Poco a poco.

Moss. Mis delitos
me ponen en este ultraje.

Llevante.

Rey. Mirad, que es fuerza,
pues tiene cargos tan grandes
de mi Real Hacienda, que
se le tomen quatas antes.

Saya. Allí, que estará de espacio,
hará quanto le mandareis.

Rey. La rectitud deste hombre
à quanto ay me persuade,
no tengo, aunque mas lo intento,
voces para replicarle:
quiero ver aquesta carta,
que con mysterios muy graves
al entrar me dió el Vicario
de Mora.

Saya. A esta pieza sale
el farao de las damas.

Rey. Pues para despues la guarde,
que danzando con la Reyna,
con la tropa he de mezclarme.

Salen el Conde, y el Duque, la Reyna, Doña
Maria, Doña Beatriz, y mezclase el Rey
danzando, y queda detrás el Arzobispo,
y Sayavedra, y salen Montijo, Azevedo, y
Espantajo, y danzan con penachos, acbe-
tas, y mazcarillas, y cantan.

Musica.

Musc. Al Portuguès Monarcha,
los dias inmortales
le aplaudan, le festejen,
le illustren, y le enalzen,
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.

Arzob. Mucho intentais.

Saya. Vos vereis,
que sabe bien el eximen.

Buelta en alas, bechar, y defecbar.

Cond. Por los rayos te conoce
el Sol, aun que se disfrace.

Mont. Quando el corazon te muestra,
mal se recata el semblante.

Rey. Este es el Rey, quiera el Cielo
no falga la traza en valde.

Rey. Quando de tantos rigores
triumfarán vuestras piedades?

Beat. Siendo la piedad desdoro,
venceráse el ceño tarde.

Berg. Ahora es ocasion, tened.

Beat. Tened, aguardad: el gaunte.

Rey. Yo le alzaré.

Berg. Ya en mi mano
esta, y no merece nadie,
fino es yo, esta prenda.

Rey. Como, si soy yo el que llegué a alzarle?

Berg. Como, siendo de la mano
dueño yo, y siendo constante,
que yo poseo lo mas,
lo menos debe llevarse:
el guante es mio.

Rey. Pues quien os hizo (el pecho se arde
en colera) de esta mano
dueño?

Say. Señor, mi dictamen.

Rey. Vuestro dictamen?

Saya. No ay duda,
pues llegando à aconsejarse
conmigo los dos, y viendo
ya que à tantas claridades
dais lugar, que un emb. lefo,
ò vizarcia, ò donayre
del capricho; y claro está,
daba à vuestros naturales
tanto escandalo, y la Reyna,
tantos injultos y fares,
tantos suitos à este Reyno,
pues llegando à penetrarse
en Castilla, podría ser

E que

que por vengar el delatire
de la Princesa, rompiesen
con justa razon las pazes
à Dona Beatriz, y al Duque,
que con efectos iguales
ha dias que se festejan,
les mandé que se caassen,
que deita fuerte acababan
de una vez todos los males,
yo solo tengo la culpa.

Rey. Rabiando estoy de coraje,
ola al Duque de Berganza
prended.

Berg. Señor.

Saya. Quien passare
de esta linea, excomulgado
queda, y vos, si es que intentareis
oponeros à este intento
tan tanto, y tan importante.

Rey. Por otras causas, bien puedo,
sin temores, castigarle.

Saya. Vos no tenéis las Censuras,
pues hazeis que las agaveis,
y si en el caso intentais
las menores novedades,
pondré entredicho en el Reyno,
y absolveré el omenaje
à los vuestros, que para esso
tengo comision bastante
del Papa, al veros rebelde.

Rey. Mas que todo esso me haze
dissimular mi passion,
estár la Reyna delante: **Ap.**
Cardenal no os enojéis,
que al ver que el Duque se case
sin mi licencia, faltando
à lo que debe a su sangre,
me irritó, no otro motivo,
y ya quiero perdonarle,
porque vos no os indignéis.

Berg. Beso vuestras plantas Reales.

Saya. Sois Principe generoso.

Arz. Ay mudanza mas notable?

Rey. Yo os doy las gracias, señor,
por el Duque.

Rey. Intento honrarle,
gran señora, que es mi primo,

y tan nobles personajes,
no se casan de essa suerte.

Beat. Señor con favores tales
honrais una esclava vuestra?

Saya. Veis como vos recelasteis
sin motivo.

Arz. Ya conozco,
que es vuestro juyzio admirable.

Rey. Acabete ya el festin:
señora, licencia dadme,
y todos os retirad,
menos vos, Conde.

Rey. Bien sale
nuestro intento.

Saya. Desearé
vuestra Magestad descanse.

Arz. Mucho, el veros tan gustosa
estimo.

Beat. Si los afanes
cessaron, no es mucho.

Berg. Yo
soy el que debo alegrarme
de mi fortuna.

Menc. Beatriz,
què es esto?

Beat. Despues, contarte
podré todo lo qignoras. **Vanf.**

Rey. Conde, se fueron?

Cond. Distantes
están yá.

Rey. Pues de mi pecho
sálgan árdientes volcanes,
que transforman en pavesas,
aun los atamos del ayre.

Cond. Señor templá el sentimiento.

Rey. Como si falezco amante
de la beldad de Beatriz,
y el corazon à mitades,
viendola agena en el pecho,
ò se rompe, ó se deshaze.

Cond. Sin duda, entre el Cardenal,
y la Reyna, por quitarte
el motivo en el objeto
han eligido sagazes
este medio.

Rey. No tuviera
la defenla incontrastable,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de ser, que yo, Conde,
dél configuiera veárgame.

Cond. El introduxo en tu Reyno
la Inquisicion.

Rey. Eſto antes
ſe le debe agradecer,
pues los efectos que hace
ſon ſantíſimos.

Cond. Pensar
en vueſtra pena, es matarſe,
divertiros, ſeñor.

Rey. Bien dices,
léedme, Conde, dolor gravel
eſte pliego que me dieron,
antes que al feſtin entraſſe.

Cond. Dos cartas incluye dentro,
del Papa es eſta.

Rey. Pues abre.

Lee el Cond. Paulo Tercio, Hijo mio
eſcogido, Don Juan de Portugal,
Tercero de eſte nombre,
aviendo ſabido, que ay en vueſtra
Corte, quien uſurpe la potes-
tad à la Igleſia Romana, nos
obliga à noticiaros, que de nueſtra
parte no ſe ha remitido Le-
gado alguno à vueſtros Reynos,
ni ay tal Cardenal Sayavedra en
nueſtra Sacra Congregacion, y
aſi luego que veais eſta, os ro-
gamos le hagais ſoſprender, y
aſſeguradnosle hafta otro auiſo,
pues con el ſigilo neceſſario que-
damos enten tiendo en ſu cauſa.
Paulo, ſiervo de los ſiervos de el
Señor.

Rara novedad !

Rey. El Cielo
me vaiga.

Cond. Dos Cardenales
tambien os eſcriven.

Rey. Pues
què dizen; lee, no tardes.

Cond. Señor, dàmos noticia à vueſ-
tra Mageſtad, de que en eſta Cor-
te ſe ha ſabido, que un hombre
reboltoſo, y embuſtero, llamado

Sayavedra, ha uſurpado el nom-
bre de Cardenal, Nuncio, y Le-
gado de ſu Santidad; y con fal-
ſas Bulas, y Cartas, ha perſua-
dido à vueſtra Corte, que lo es,
os dàmos el auiſo, para que ſal-
gais de vueſtro engaño. Alcanie
Medicis.

Rey. Ay mayor maldad!

Cond. Señor,
ay eſto, no puede dudarſe.

Rey. Hombre ha avido tan atrevido
que ha intentado ſemejante
empreſſa!

Cond. En lo que es poſſible,
eſto, y un mucho mas cabe.

Rey. Aunque el Papa no obedezca,
con la muerte ha de pagarme
el engaño: oy no es correo
de Roma?

Cond. Si ſeñor. **Rey.** Baſte,
pues ſi llegan oy las cartas,
y oy el correo ſe parte,
las noticias de ſu muerte
llevar à.

Cond. Siendo tan gravel
eſte negocio, ſeñor,
no debe precipitarse.

Rey. Id, prendadme los criados
de eſte nombre.

Cond. Voy al instante. **Vas.**

Rey. Atonito me ha dexado
atreuimiento tan grande.

Sale Sayavedra.

Say. A vèr vengo, como el **Rey.** **Ap.**
deſde aquel paſſado lance
eſtá conmigo: Señor?

Rey. Què dezis?

Saya. Dexad, que eſtrañè,
vèr que me hablais deſſa ſuerte,
aun le dura ſu corage. **Ap.**

Eſp. Ira de Dios, y que cara **Ap.**
le pane el Rey, de vinagre.

Saya. Aunque fue mio el arbitrio,

Rey. No paſſeis mas adelante,
traydor.

El Falso Nuncio de Portugal.

Saya. Qué oygo? *Esp.* Berengenas.
Rey. Vil hombre. **Saya.** Señor.
Esp. Tomates.
Saya. Así mi Purpura ultraja
 Vuestra Magestad.
Rey. Infame, que purpura
 que purpura **Saya.** Vive el Cielo
 que no teneis que culparme,
 si, que agradecerme.
Rey. Ha aleve.
 aun pretendes engañarme,
 fingido Cardenal, Nuncio
 falso.
Saya. Qué escucho pesares!
Esp. Tiró el diablo de la manta,
 y quedámonos encarnes.
Rey. Vive el Cielo **Todos.** Vozes dá
 el Rey, lleguemos.
Esp. Andares. *Salen todos.*
Todos. Qué es esto?
Rey. Nada, esta carta
 á todos os defengâne. *Vasi.*
Lee Arzob. Señor, damos noticia á V.
 Magestad, que en esta Corte se ha
 sabido, que un hombre reboltoso,
 y embuftero llamado Sayavedra, ha
 usurpado el nombre de Cardenal, Nuncio,
 y Legado de su Santidad, y con
 falsas Bulas, y cartas ha persuadido
 á vuestra Corte, quedo es, os da-
 mos el aviso, para que salgáis de
 vuestro engaño. **Afcario Medicis.**
Reyn. Cosa rara.
Beat. Novedad
 espantosa!
Burg. Hazana grave!
Arz. Si es verdad, es caso horrendo.
Esp. Aquí acabó mi gazilate.
Say. Portugueses, verdad es:
 yo soy quien quisó, gigante,
 en (obediencia) para poder remontarme,
 robar las purpuras, alas
 á la Iglesia nuestra Madre
 yo confieso mi delito.
Esp. Hombre, niega, ay salvajel!
Saya. Con mas, que humanos impulsos,

vine á esta accion arrojarme,
 de ella ha resultado, que
 nuestra Religion se ensalze,
 pues en Portugal, la Santa
 Inquisicion, por mi yace
 en la mas suprema altura.
 Yo he llegado á hacer las pazes
 entre vos, y vuestro esposo,
 y no ay en Portug, nadie,
 que no aya beneficiado:
 solo uno, nunca obligarme
 ha podido, y quizás él,
 es quien el tiro me hace:
 misericordia, señora.

Reyn. La lastima me comate.

Ber. A compasion me ha movido.

Arz. Pues como os determinasteis,
 hombre atrevido?

Esp. A este, á ora
 la roncha le hace que falte
 delos veinte mil ducados.

Arz. A engañar con tus disrazes
 á un Reyno entero.

Saya. Es que Dios
 de humildes medios se vale
 para.

Sale el Conde.

Cond. Venid Sayavedra
 presso.

Saya. Sin que el Rey lo mande
 ireyo, pues lo merezco.

Cond. Id tambien vos.

Esp. Pues que parte
 soy de la oracion.

Saya. Señora,
 apelo á vuestras piedades.

Esp. Yo no me acuerdo del Credo,
 y si quieren ahorrarme,
 en cinquenta años podré
 aprenderle.

1. Vayan. **Llevanlos.**

2. A den.

Reyn. Sin mi me ha dexado el caso,

Beat. No te han visto las edades.

Arz. A quien no avia de engañar

quien

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quien tambien su papel haze,
Beat. Yo no puedo persuadirme.
aunque quiero violentarme.

Cend. La carta del papel he visto,
y lo que los Cardenales
afirman escrivié.

Reyn. Pues
à hombre de animo tan grande,
yo le estoy agradecida,

y no he de desampararle.

Berg. Lo cierto es que se le debe,
aun mas lastima, que ultraje.

Arzob. Yo tengo de hazer de èl,
quanto mis fuerzas alcanzan.

Beat. Hizome con vos dichosa,
y es fuerza que se lo pague.

Berg. La misma razon me assiste
para intentar ayudarle. *Vanse.*

Dentro ruido de cadenas, y sale Alonso Sayavedra con cadena, y baya grita dentro.

Vozes. Vaya el vejete.

Alons. Duelaos mi quebranto,
mi vejez, y mi llanto,
aunque de que me queixo,
si se (dichoso viejo)
que padre me ha llamado
un Cardenal, un Nuncio, y un Legado.

O hijo mio, que mal en arrojarte
hize, quando intentè desampararte,
por leves travessuras!

pero fren mi cariño siempre duras,
feliz vejez me espera,
veréme en alto puesto, y noble esfera.

Salga Sayavedra, y los suyos.

Dent. r. Vayan los embusteros,
vayan los trapacistas.

Mont. Cavalleros,
que ya, si la paciencia se me apura.

Saya. Calla, Montijo.

Mont. Pese à mi ventura,
no me basta mirarme en este estado.
fino callar tambien.

Esp. Chico malvado,
pues estan en ahorcarte,
y aora quieres con otro empelotarte?

Azev. Siempre a quello lo tuve yo creído.

Saya. Qué fúcio está Azevedo, y amoriado.

Esp. No ha de estar, si nos tienen tus quimeras,
de fuerte, que aun azotes, y galeras
tomaramos, y no que en dos titones,
mura nos anegados en calzones.

Alons. Ay de mi!

Saya. Mas que veo!

Padre.

Alons. Quien es?

Saya.

El Falso Nuncio de Portugal,

Says. Tu hijo.

Alonf. No lo creo,

mi hijo aprisionado!

como, si es Cardenal, Nuncio, y Legado?

Rey. A Dios, el viejo ya ha perdido el juicio.

Saya. Este es de la fortuna el exercicio,
variar el semblante.

Alonf. Si Cardenal le dexo no ha un instante,
como puedes ser tu?

Mont. Como fue enredo,
como tu has visto en el.

Alonf. Pasmado quedo.

Esp. Y fino te convence este trabajo,
mira fantasma un misero Espantajo.

Mont. Ya mi abuelo, conoceme en efecto?
que soy Montijo, tu infelize nieto.

Alonf. Ay infeliz de mi!
siempre yo te dixi, Pedro,
que tus enredos, y embustes
avian de parar en esto.

Saya. Ha buen Vicario de Mora,
este agassajo te debo.

Sale un Soldado.

Sold. Quien es aquel Sayavedra?

Saya. Yo soy.

Sold. Mucho, amigo, siento
traeros esta noticia:
vos, y vuestros compañeros
os disponen, que el Señor
Arzobispo, conociendo
en el enojo del Rey,
que vuestras causas ha hecho,
fenecer en un instante,
y mas estando confessos,
que pretende castigaros
con todo rigor, muy presto,
por piedad os dà este aviso.

Esp. El regno agradece
a su Ilustrissima.

Mont. A Dios,
Vive Christo.

Azev. Quedo, quedo,
en este paraje juras?

Saya. Responded, que yo dispuesto
à todo estoy, y que estimo
el aviso, y el consejo
à su Ilustrissima, quien

obra como Cavallero,
haziendome esta amistad.

Mont. Vive Dios, que no las tengo
todas conmigo.

Esp. Montijo,
ya huele, y no huele à incienso.

Azev. Portugueses, y engañarlos,
ahorcarnos es lo de menos.

Alonf. Nunca yo huviera nacido.

Saya. Bien sabe Dios, que mi zelo
fuè bueno, ya le he logrado,
y si por esto padezco,
no temo morir.

Esp. Yo si,
crec en Dios Padre, no me acuerdo,
Montijillo.

Mont. Yo, el morir
ahorcado es lo que siento.

Uno dent. Al Calabozo.

Says. Esta voz
nos llama.

Esp. Y à lindo almuerzo.

Todos. Tus embustes, Sayavedra,
de esta suerte nos han pueito.

*Vanse, y sale el Rey, la Reyna, el Duque,
el Conde, Beatriz, Mencia, y el
Arzobispo.*

Reyn. Esto aveis de hazer por mi.

Beat. Yo, gran Señor, os lo ruego.

Arz. Sus errores confesamos,
pero si à otra luz los vemos,

mas que de daño os han sido
sus astucias de provecho.

Todos. Perdonadle, gran señor.

Rey. No me hable ninguno en esto,
por un hombre reboltofo,
cismatico, y embustero
os empeñais gran señorat
Y vosotros, con el zelo
de necia piedad, queréis
disculpar atrevimientos
tan grandes? No puede fers
pagará, viven los Cielos,
el embuste tan extraño,
y el defacato tan nuevo,
de engañar à un Reyno todo.

Demás, de que no soy dueño
de su perdon, sino el Papa,
pues por su orden está pressos
y pues en esto no ay forma
de otras materias tratemos,
Duque, pues os di palabra
de honrar vuestro casamiento,
dadle la mano à Beatriz.

Berg. Por su esclavo me confieso.

Beat. Premió el amor mi fineza.

Rey. Y vos de mis defacientos,
perdonando los errores,
admitid; pero què es esto?

Clarín.

Cond. Señor, Correo de Roma,
que para vos esse pliego
ha traído.

Rey. Tan aprisa,
siu duda para el exemplo
en èl me avisa el castigo,
q̄ hazer en esse hombre debo,
leed Conde.

Todos. Infelize del
que nace para escarmiento.

Lee Cond. Paulo, Tercio, escogido
hijo Don Juan Tercero de Por-
tugal: Luego que os escrivimos
la nuestra, passamos à exami-
nar la causa de Pedro de Sayave-
dra, lo por èl executado
en estos Reynos, todo lo qual
está obrado en razon, y Justicia.

Y mandámos se observe mien-
tras llega nuestra confirmacion
quedando el Santo Oficio de la
Inquisicion; y sus puestos en
las personas, que el dicho Sa-
yavedra los proveyò, y re-
conociendo aver sido este hom-
bre el instrumento de que Dios
se ha querido valer por sus al-
tos juycios, para tan grande
obra, os rogámos le honreis,
y remitais à esta nuestra Corte,
para conocerle, y premiarle.
Paulo siervo de los siervos del
Señor.

Arz. Justo premio de su hazaña.

Rey. Obedecer el Decreto
del Papa es justo, andad Conde
traedme esse hombre al momèto.

Cond. A obedeceros volando
voy.

Reyn. Aunque fuesen los medios
indignos, logrando el fin,
basta à que dexè sus yerros.

Berg. Yo confieso, q̄ me he olgado.

Beat. Lo mismo será en el Reyno.

Arz. No ay nadie à quien no tuviesse
muy beneficiado, y siendo
para tan sagrado fin,
yo le perdono el primero
veinte mil ducados, en que
me engañò.

*Sale el Conde, Sayavedra, y los
suyos.*

Cond. Entrad.

Saya. Rey Supremo,
castigadme con piedad.

Rey. Quien merece los afectos
del Pontifice Romano,
del Rey Don Juan el Tercero,
debe llegar à los brazos.

Mont. Què miro!

Alonf. y Azev. Cielos, què ve!

Reyn. El Papa os ha perdonado.

Todos. Y todos al Rey avemos
rogado por vos.

El Falso Nuncio de Portugal.

Saya Feliz,
quien vio mejorado el tiempo.
Arzob. Dágame los brazos, que un hóbre
de tan nobles pensamientos,
merece, que le honren todos.
Saya Yo soy un esclavo vuestro.
Rey. Decidme, vos de Moysès,
qué hizisteis?
Arzob. Se và siguiendo
su causa, y puesto el castigo
le aliviará de los hierros:
Por su confesion se supo,
que él fué el que intentó sobervio

dár la muerte à Savavedra:
Alonf. Con que estoy libre con esso.
Saya. Si Padre.
Alonf. Hijo de mi vida,
yá desde oy te vere quieto.
Esp. Ya no ay que temblar, Montijo,
Mont. Bolvióse me el alma al cuerpo.
Esp. Y aqui la celebre Historia
dà fin, Senado discreto;
del Nuncio de Portugal,
perdió sus muchos yerros.
Todos. Y logre el Poeta un victor,
por ser caso verdadero.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, vive en la calle de la Libreria.

